

# CUEVA OSCURA DE ANIA (LAS REGUERAS, ASTURIAS) CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DEL AZILIENSE ANTIGUO CANTÁBRICO

Gema Elvira Adán Álvarez\*, Eduardo García Sánchez\*\*, José Manuel Quesada López\*\*

*RESUMEN.*- La reciente definición del Aziliense antiguo cantábrico ha llevado a que la transición Magdaleniense superior final/Aziliense adquiera aún mayor interés en la región. Este horizonte industrial se considera representativo de las primeras comunidades azilienses de Asturias y la revisión crítica de los materiales arqueológicos recuperados en Cueva Oscura de Ania, en el centro-occidente de Asturias, está contribuyendo a precisar las características industriales del mismo. Este conjunto muestra rasgos arcaicos que lo emparentan con el procedente del Nivel 5 de la Cueva de los Azules I, en el oriente asturiano. Estas semejanzas apuntan hacia un grado alto de homogeneidad estilística y técnica en puntos relativamente distantes durante un periodo crítico de reorganización estratégica de las comunidades paleolíticas cantábricas. Los datos arqueológicos y polínicos disponibles para este depósito sugieren una fase de transición hacia el episodio climático Alleröd/Cantábrico VIII, coincidiendo con procesos de dismantelamiento en numerosos depósitos cantábricos. Todas estas circunstancias hacen que el yacimiento de Cueva Oscura de Ania contribuya a un mejor conocimiento del origen y desarrollo del Aziliense cantábrico. Así, el estudio de su conjunto óseo permite perfilar nuevas hipótesis sobre este periodo.

## **Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias): A contribution to the Cantabrian Older Azilian.**

*ABSTRACT.*- Recent definition of the Cantabrian Older Azilian has turned the Late Upper Magdalenian/Azilian transition into one of the most interesting archaeological issues in the area. This period is considered to represent the earliest Azilian groups in Asturias. A critical review of Cueva Oscura de Ania evidence, in the center of Asturias, has allowed us to give full details of the Older Azilian archaeological characteristics. Cueva Oscura de Ania archaeological assemblage shows archaic traits, close to those from Cueva de Los Azules I Level 5, an eastern asturian site. These likeness suggest a high stylistic and technical uniformity in distant areas during a critical period, when Palaeolithic groups changed their subsistence strategies. Cueva Oscura de Ania archaeological and polinic records also suggest that it was deposited at the beginning of the paleoclimatic phase known as Alleröd/Cantabrian VIII, when numerous cantabrian sites suffered high erosion processes. All these circumstances convert Cueva Oscura de Ania in a fundamental site to get a best knowledge of the origin and development of the Cantabrian Azilian. The study of its bone collection allows us to outline new hypothesis about this archaeological period.

*PALABRAS CLAVE:* Cueva Oscura de Ania, Aziliense antiguo, Aziliense clásico, Magdaleniense superior final, Paleolítico superior final, Cuenca del Nalón, Asturias, Cornisa Cantábrica.

*KEY WORDS:* Cueva Oscura de Ania, Older Azilian, Classic Azilian, Late Upper Magdalenian, Late Upper Paleolithic, Nalón Basin, Asturias, Cantabrian region.

## **1. LA INDUSTRIA ÓSEA DEL AZILIENSE ANTIGUO: ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Las investigaciones desarrolladas durante estos últimos años en varios yacimientos del sector central de la cornisa cantábrica han aumentado nuestro cono-

cimiento sobre la transición arqueológica entre Magdaleniense final y Aziliense (Fig. 1). Uno de los avances más significativos es la definición de un nuevo horizonte industrial que parece coincidir con los primeros síntomas que caracterizan la fase climática conocida como Alleröd, denominado «Aziliense antiguo»

\* geadan@telepolis.com

\*\* Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. UNED. C/ Senda del Rey, s/n. 28040 Madrid. homoergaster@bec.uned.es — jmquesada@inicia.es

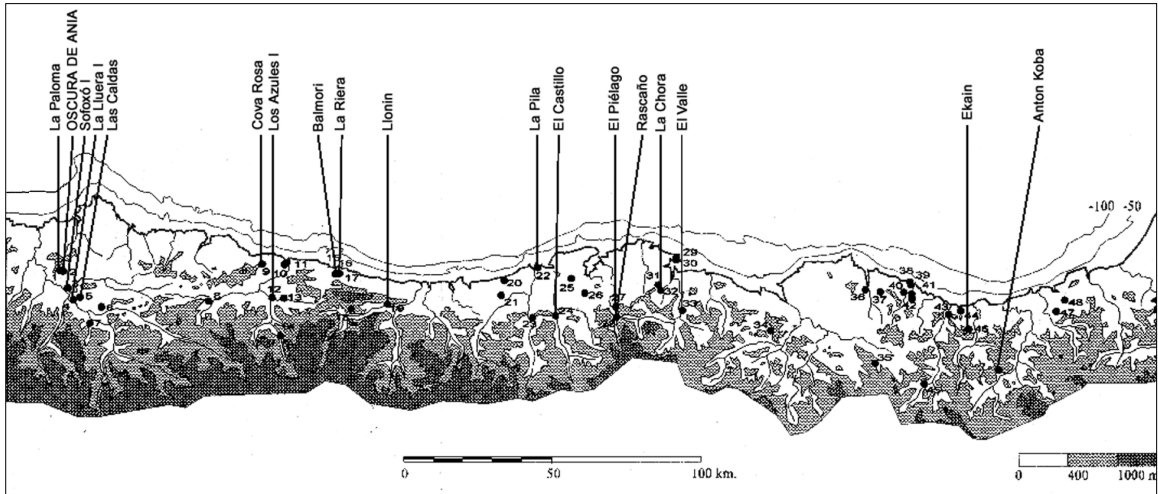


Fig. 1.- Mapa de la Cornisa Cantábrica con la situación de la mayoría de yacimientos citados en el texto.

(Fernández-Tresguerres 1995: 210-211).

Las peculiaridades que definen desde un punto de vista arqueológico este período fueron establecidas, en primera instancia, a partir del registro aziliense proporcionado por la Cueva de Los Azules I (Contranquil, Cangas de Onís). Concretamente, sobre la información procedente de las dos capas superficiales de su Nivel 5 (5a y 5b). No obstante, pronto se advirtió la existencia de rasgos similares en otros depósitos asturianos (*ibidem*: 201, 210-211): el Nivel IIA de la Cueva de la Lluera I (San Juan de Priorio, Oviedo) y, con matices, los Niveles 25 y 26 de la Cueva de La Riera (Posada de Llanes, Llanes) y el Nivel 2 de Cueva Oscura de Ania (Ania, Las Regueras). La revisión del material arqueológico procedente de este último yacimiento nos ha permitido confirmar, ya sin incertidumbres, que este último depósito puede calificarse como Aziliense antiguo (Adán, García y Quesada 1999).

La definición industrial del Aziliense antiguo descansa tanto en su singular repertorio lítico, especialmente por la presencia consistente de laminillas y puntas de doble dorso, como en su registro óseo. Este

constituye un importante elemento diagnóstico, tanto por las peculiaridades morfológicas de los arpones como por la presencia de motivos decorativos escale-riformes. Ese último aspecto es particularmente representativo de este horizonte industrial, aun reconociendo la problemática específica que supone, en la industria ósea aziliense, la desproporción entre el tamaño de las muestras y su peso en la interpretación de los yacimientos (Figs. 2 y 3) (González Morales 1986: 209). Abundando en esta cuestión, Manuel González Morales (*ibidem*) afirmó que la industria ósea sería más bien reflejo de la variabilidad estilística, mientras que la industria lítica sería espejo de la variedad funcional. No obstante, conviene no perder de vista que las propias variaciones estilísticas pueden encerrar o acompañar una variabilidad funcional (Julien 1977, 1982; Pokines y Krupa 1997; Weniger 1992). Este último matiz resulta particularmente revelador para el caso de las industrias óseas azilienses –interpretadas tradicionalmente como conjuntos de una calidad tecnológica escasa y una variedad morfológica reducida– en su afán por la búsqueda de la eficacia

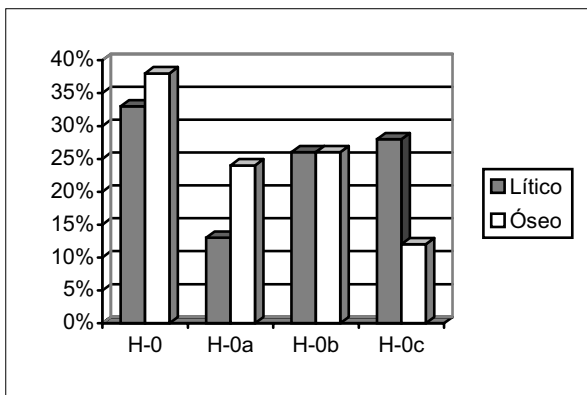


Fig. 2.- Distribución porcentual de efectivos líticos y óseos sobre el total de elementos arqueológicos registrados en cada Horizonte.

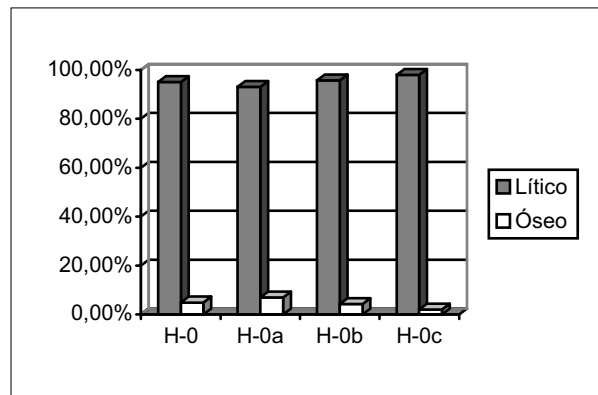


Fig. 3.- Representación porcentual de los conjuntos líticos y óseos sobre el total de restos arqueológicos clasificados en los Horizontes azilienses.

funcional y adaptación a los cambios en las estrategias de subsistencia (Fernández-Tresguerres 1995: 216, 1998: 255; González Sainz 1992; de las Heras 1999: 46-47).

Durante estos últimos años varias ideas tradicionales sobre las industrias óseas azilienses, como la mediocridad tecnológica de la manufactura, han sido reconsideradas tras abordar una revisión concreta de determinados tipos de útiles. Por poner un ejemplo, en el caso de las azagayas se ha contemplado que la pobreza o imperfección técnica sugerida en los primeros estudios era más una sensación subjetiva derivada de su comparación estética con los ricos repertorios magdalenenses que una constatación de la realidad. En la actualidad se piensa que la factura del repertorio instrumental aziliense se ajusta perfectamente a las funciones para la que fue concebido, y por tanto muy difícilmente puede achacarse un descuido técnico (Fernández-Tresguerres 1995: 214).

La información disponible hasta la fecha sobre las industrias óseas de las fases azilienses más tempranas resulta bastante escasa por múltiples motivos. El más determinante parece haber sido el desmantelamiento general sufrido por los depósitos sedimentarios correspondientes a las primeras fases del interestadio Alleröd –Cantábrico VIII en la terminología de Manuel Hoyos (1995: 63)–. Por otra parte, la mayoría de los conjuntos óseos del Aziliense en general, y del Aziliense antiguo en concreto, disponibles hasta la fecha son muy reducidos. Exceptuando el depósito de la Cueva de Los Azules I, la totalidad de colecciones óseas azilienses hasta ahora publicadas para la Cornisa cantábrica apenas suman unas doscientas cincuenta piezas, resultando que la mayoría de ellas no tienen sentido utilitario al ser restos de fabricación, fragmentos con incisiones o colgantes (de las Heras 1999: 49). Por otra parte, algunas colecciones todavía no se conocen lo suficiente como para determinar con precisión sus características esenciales debido a la ausencia de publicaciones exhaustivas.

Las colecciones óseas asociadas al Aziliense antiguo que por ahora ofrecen más información son las procedentes de las Cuevas de Los Azules I (Nivel 5) y La Riera (Niveles 25 y 26). Muy poco se conoce aún de los conjuntos arqueológicos exhumados en el Nivel 2A de la Cueva de La Lluera I, más allá de algunas breves notas sobre su industria lítica y la presencia de un arpón con decoración escaleriforme (Fortea *et alii* 1990: 239; Rodríguez Asensio 1990: 16-17). Por otra parte, la colección ósea recuperada en los niveles azilienses de la Cueva de La Riera no resulta de gran ayuda a la hora de abordar el conocimiento de las industrias sobre hueso del Aziliense antiguo. La limitada superficie de excavación ofrecida por el Nivel 25 ha proporcionado una muestra arqueológica muy limitada, donde la industria ósea brilla por su ausen-

cia. En cuanto al Nivel 26, sólo ofreció elementos poco diagnósticos: dos fragmentos de puntas finas, un fragmento de punta con sección cuadrangular y un resto con incisiones (González Morales 1986: 211-212, tablas 10.1 y 10.2).

Esta parquedad documental convierte los resultados obtenidos en los Niveles 5a, 5b y 5c de la Cueva de los Azules I en una referencia ineludible para conocer los repertorios óseos de los primeros tiempos azilienses. Aún no se dispone del listado tipológico completo, pero esta carencia queda en buena parte paliada por una serie de estudios rigurosos sobre las piezas diagnósticas exhumadas en estas capas, en esencia los arpones (Fernández-Tresguerres 1990a, 1990b, 1997; Fernández-Tresguerres y Junceda 1994) y de manera más particular sobre elementos particulares de sus temas decorativos (Fernández-Tresguerres 1994, 1995).

La escasa información relativa a la industria ósea que acompaña a los arpones del Nivel 5 de la Cueva de los Azules I no señala diferencias significativas con los repertorios azilienses clásicos recuperados en el Nivel 3 (Fernández-Tresguerres 1994, 1995, 1997; Fernández-Tresguerres y Junceda 1994). En todos estos casos se trata de colecciones con una notoria pobreza tipológica, consecuencia del reducido número de morfotipos y ejemplares (Fernández-Tresguerres 1980: 150; 1995: 213). Esta circunstancia no resulta en modo alguno excepcional. La mayoría de los instrumentos que componen los repertorios propios del Aziliense clásico resultan ser piezas apuntadas o biapuntadas, más concretamente arpones, punzones y restos aguzados (Fernández-Tresguerres 1980: 150; 1995: 213). Estos tres morfotipos representan casi el 95% del instrumental óseo aziliense conocido en la Cornisa Cantábrica (de las Heras 1999: 50). Precisamente esta apreciable pobreza tipológica ha constituido uno de los argumentos tradicionales para proponer la decadencia de las industrias óseas durante el Aziliense.

## 2. CUEVA OSCURA DE ANIA

El yacimiento que constituye el centro de interés de este trabajo es Cueva Oscura de Ania, una pequeña caverna situada unos metros por encima de la margen izquierda del río Andallón, en la parroquia de Ania (concejo de las Regueras). Esta cueva se inserta en la zona media de la cuenca del Nalón (Fig. 4), área de intensa ocupación humana en las últimas fases del Paleolítico donde se concentran otras cavidades con depósitos arqueológicos: las Cuevas de La Paloma (Soto de las Regueras), Sofoxó I (Rañeces, Las Regueras) y del Gitano/Mestas III (Taoces, Las Regueras).

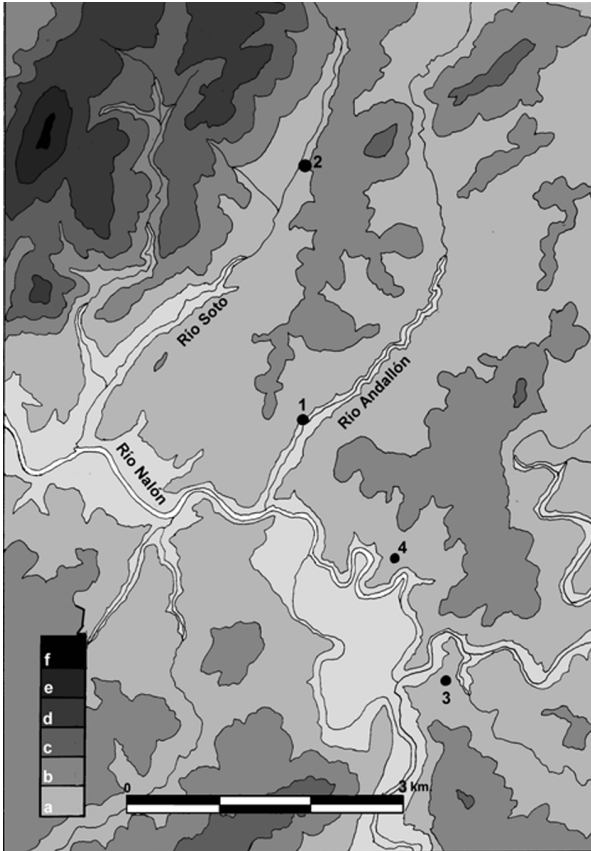


Fig. 4.- Mapa de la cuenca media del Nalón con los yacimientos más cercanos a Cueva Oscura de Ania citados en el texto: 1.- Cueva Oscura de Ania; 2.- Cueva de la Paloma; 3.- Cueva de Sofoxó I; 4.- Cueva del Gitano o Mestas III. Curvas de nivel (m. s. n. m.): a.- 0-100; b.- 100-200; c.- 200-300; d.- 300-400; e.- 400-500; f.- 500-600.

La caverna que nos ocupa posee dos bocas abiertas hacia oriente y una sala interior no muy amplia, dividida en dos sectores por el desprendimiento de grandes bloques calizos del techo (Fig. 5). La cueva fue integrada en el Plan de Excavaciones del Seminario de Prehistoria de Oviedo en 1975, bajo dirección de José M. Gómez Tabanera y Manuel Pérez Pérez (Gómez Tabanera *et alii* 1975: 61; Pérez Pérez 1977: 180, 1978: 79) y los trabajos se prolongaron hasta 1980 (Pérez Pérez 1992: 625) debido a la riqueza y potencia del depósito arqueológico. Las intervenciones arqueológicas interesaron las dos zonas del vestíbulo interior, a partir de un sondeo de dos metros cuadrados en el sector septentrional y otro de cuatro en el meridional (Fig. 5).

Los materiales exhumados en estos trabajos de campo fueron depositados en el Museo Arqueológico de Oviedo, permaneciendo prácticamente inéditos hasta la fecha. Tan sólo se publicaron un par de artículos genéricos con propósito de presentar la estratigrafía y los materiales más relevantes, que según sus autores resumían los resultados de la primera campaña de excavación (Gómez Tabanera *et alii* 1975; Pérez Pérez 1977). Por lo demás, artículos sobre piezas muy con-

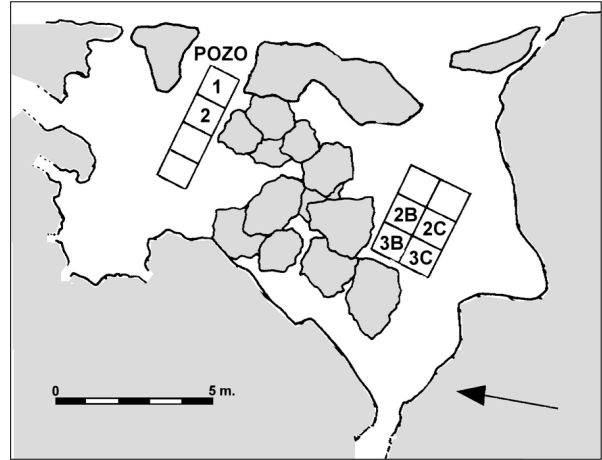


Fig. 5.- Plano del vestíbulo de Cueva Oscura de Ania con la ubicación de las cuadrículas de excavación (modificado a partir de Gómez Tabanera *et alii* 1975: 62, fig. 1).

cretas del registro (Pérez Pérez 1978, 1992) y una valoración de restos de pintura sobre las paredes de la cueva, interpretados como “figura de bisonte” (Cano 1977; Gómez Tabanera *et alii* 1975) pero que más bien parece una mancha de color sin interés artístico (Adán 1995: 433). Las noticias sobre la industria ósea disponibles, muy someras, se completan con menciones aisladas de objetos singulares (Gómez Tabanera 1980: 69, 117 y 178).

## 2.1. Estratigrafía

La secuencia estratigráfica publicada durante los años setenta pertenece al área meridional del vestíbulo. La colección ósea que analizamos procede de este sector, pues no hallamos materiales del área norte en el museo, salvo cuatro piezas líticas y algún resto óseo del Cuadro IV. Por otra parte, las publicaciones disponibles tampoco ofrecen referencias sedimentológicas concretas y detalladas. Para complicar esta situación, los cortes estratigráficos publicados no contienen la nomenclatura de los niveles establecidos durante la excavación (Fig. 6). Estas circunstancias nos han llevado a pensar que su distinción pudiera estar determinada más por las diferencias observadas en el registro instrumental que a la discriminación de auténticos niveles naturales (Adán, García y Quesada 1999: 232).

**Nivel superficial.** Las únicas referencias publicadas señalan que la superficie estaba muy revuelta (Gómez Tabanera *et alii* 1975: 61; Pérez Pérez 1977: 184) pero no ofrecen datos sobre su potencia, distribución o características. Nosotros apenas hemos encontrado materiales correspondientes a este nivel en los almacenes del Museo Arqueológico de Asturias, excepto un puñado de fragmentos cerámicos muy heterogéneos desde un punto de vista cronológico (Adán, García y Quesada 1999: 264).

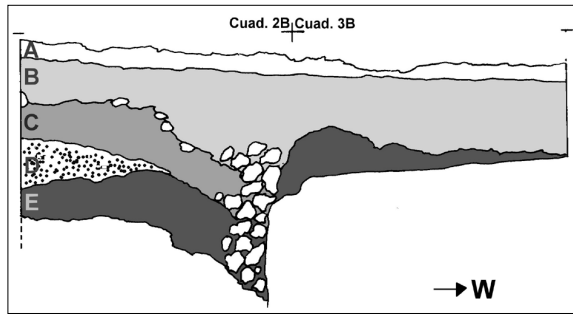


Fig. 6.- Perfil estratigráfico (norte) del área de excavación sur de Cueva Oscura de Ania (modificado a partir de Gómez Tabanera *et alii* 1975: 62, fig. 2). En ausencia de datos de primera mano que aclaren la situación, la correspondencia con los niveles definidos en las noticias del yacimiento publicadas hasta la fecha plantea serias dudas y nuestra propuesta debe entenderse como una reconstrucción hipotética a contrastar. ¿A=Nivel superficial; B=Nivel 1/Horizontes 0 y 0a; C=Nivel 2/Horizontes 0b y 0c; D=Nivel de arcillas blancas; E=Nivel 3?

**Nivel 1: “Aziliense cantábrico”.** Desconocemos por completo las características sedimentológicas de este nivel, pues los primeros trabajos publicados (Gómez Tabanera *et alii* 1975) no ofrecen información alguna en tal sentido. Alguna publicación posterior señala sucintamente la distinción de dos subniveles durante la excavación (Pérez Pérez 1977: 184), sin explicar qué motivó tal decisión. Los excavadores señalaron una industria lítica caracterizada por proporciones elevadas de disquitos raspadores y laminillas de dorso; preponderancia de raspadores sobre buriles, tendencia microlítica de los raspadores y “factura descuidada” de los buriles. Se destaca también la abundancia de utillaje tallado en cuarcita, así como los “rasgos musteroideos” de un gran número de piezas. En cuanto a la industria ósea, se comenta la ausencia de azagayas y la presencia de un metatarso de cáprido apuntado –clasificado como puñal– y de un fragmento de arpón plano.

**Nivel 2: “Aziliense atípico”.** También desconocemos en este caso la composición y espesor del nivel, si bien las notas apuntan hacia una complejidad estratigráfica considerable (Gómez Tabanera *et alii* 1975: 63; Pérez Pérez 1977: 187). La industria ofrecía numerosos raspadores pequeños y laminillas de dorso, escasos buriles y algunas puntas “estrechas y simétricas” de doble dorso. Respecto del nivel anterior, los excavadores señalan la ausencia de materiales “musteroideos” y el descenso de útiles en cuarcita. En cuanto a industria ósea y arte mueble, destacan la presencia de dos arpones planos con una sola hilera de dientes pero sin perforación basal, así como de tres cantos supuestamente pintados (Gómez Tabanera *et alii* 1975: 63; Pérez Pérez 1977: 187 y 191). Se dispone de dos fechas de  $^{14}\text{C}$ :  $11.880 \pm 200$  B.P. (GIF-5102) y  $9.440 \pm 90$  B.P. (CSIC-362) (Pérez Pérez 1992: 642, nota 16). El nivel descansaba sobre una capa estéril de arcillas blancas, que servía como separación respecto del Nivel 3, atribuido al “Magdalenense Superior Cantábrico”, que será objeto de publicaciones futuras.

## 2.2. Problemática

El estudio de las colecciones azilienses ha sido relativamente complicado por una circunstancia singular: la falta absoluta de concordancia entre la denominación por niveles ya mencionada y la nomenclatura utilizada para el etiquetado de los materiales conservados en el Museo (Adán, García y Quesada 1999: 235-236). Esta última parece responder a las capas observadas durante el proceso de excavación y comprende cuatro horizontes llamados 0, 0a, 0b y 0c (además del Horizonte suplementario 0/Superficial). ¿Cómo solucionar esta falta de concordancia?

La industria ósea nos ha ofrecido una solución bastante convincente para este falta de correspondencia, particularmente una serie de piezas pertenecientes al Nivel 2 según la bibliografía antigua (Gómez Tabanera *et alii* 1975: 63; Pérez Pérez 1977: 187 y 191). Hablamos de un fragmento de arpón plano decorado, dos arpones planos sin perforación y tres cantos pigmentados, que aparecieron depositados en el museo con etiquetas de los horizontes 0b y 0c (Adán, García y Quesada 1999: 235-236). Además, sabemos que las dataciones radiocarbónicas del Nivel 2 fueron obtenidas de unas muestras recogidas en el Horizonte 0b (Pérez Pérez 1992: 642, nota 16). Por eliminación, puesto que contamos con una alusión a la diferenciación de dos subniveles durante la excavación del Nivel 1 (Pérez Pérez 1977: 187), lo lógico es suponer que éstos corresponderían a los Horizontes 0 y 0a. Podría pensarse que el Horizonte 0 correspondería al Nivel Superficial de las publicaciones, pero materiales singulares como el “puñal” sobre metatarso de cáprido y el fragmento de arpón plano aseguran su pertenencia al Nivel 1.

Otro aspecto no menos significativo para la revisión de los materiales es la contextualización sedimentaria. No existen referencias al respecto, pero la distribución horizontal y vertical de piezas, observada por nosotros a partir de las coordenadas consignadas en el etiquetado de los materiales, ha alumbrado algunas cuestiones. La más significativa es que la dispersión del Horizonte 0a coincide *grosso modo* con un vacío de elementos arqueológicos en el Horizonte 0. Una explicación para ello pudiera ser que durante la excavación del yacimiento se advirtiera (o creyera advertir) la presencia de una estructura latente, tal vez un área de combustión. En este mismo sentido abunda el detalle de que las siglas de un nutrido grupo piezas del Horizonte 0a figuran como “0a-H” (¿hogar?), así como la elevada proporción de piezas de industria ósea quemadas en el horizonte en cuestión (53,85%). No obstante, con los datos disponibles en la actualidad debemos mantener precauciones al respecto y se hace necesario validar nuestras deducciones sobre el terreno y con los diarios e infor-

mes de excavación correspondientes (Adán, García y Quesada 1999: 236).

### 3. INDUSTRIA ÓSEA AZILIENSE DE CUEVA OSCURA DE ANIA

Cueva Oscura de Ania no es una excepción a la tónica general esbozada para las industrias óseas Azilienses: sobre un total de 50 piezas documentadas, poco más de la mitad (54%) son productos fácilmente identificables como utilitarios o en proceso de elaboración. El resto de piezas (46%) resultan ser matrices, elementos de adorno y huesos con aparentes motivos decorativos (Tabla 1). Si nos detenemos en las cifras de cada una de las capas arqueológicas establecidas por los excavadores del yacimiento los resultados apenas son distintos, revelando una notable homogeneidad: el Horizonte 0 cuenta con un 57,89% de materiales utilitarios y un 42,10% sin una clara funcionalidad inmediata; el Horizonte 0b dispone de un 53,85% de materiales instrumentales frente a un 46,15% de elementos no utilitarios; y, finalmente, los Horizontes 0a y 0c ofrecen un absoluto equilibrio (50% en cada caso).

La variedad tipológica de la colección ósea de Cueva Oscura de Ania no ofrece en apariencia un escenario muy distinto del propuesto para la totalidad de conjuntos azilienses asturianos y cántabros. Así, discriminado los elementos no utilitarios (las matrices, elementos de adornos y piezas no utilitarias con decoración), las proporciones de los grupos tipológicos principales recuerda lo contemplado en otros estudios de conjunto sobre el Aziliense cántabro: la distribución de piezas apuntadas representa el 83,34% en el Horizonte 0a; en torno al 87,5% en el Horizonte 0b y alrededor del 75% en el Horizonte 0c. El único caso que parece alejarse de esta regla es el Horizonte 0, donde estos morfotipos tan sólo representan un 36%. Pero esta cifra anómala no resultaría representativa si consideramos su vinculación con el Horizonte 0a pues, como ya hemos señalado a partir de los datos que disponemos, la discriminación entre estas dos capas durante el proceso de excavación parece más motivada por la diferenciación de una estructura latente dentro de un mismo nivel arqueológico que en un sentido cronológico de deposición. De hecho, las cifras combinadas de ambos Horizontes muestran una proporción de piezas apuntadas (52,94%) algo más coherente con el comportamiento de los otros tres horizontes azilienses.

Un estudio más exhaustivo de la diversidad tipológica de la colección aziliense también nos ofrece algunas sugerencias interesantes. A primera vista, el repertorio coincide con las pautas generales propuestas para los conjuntos azilienses: un predominio de arpones y punzones, presencia de pequeños fragmentos biapuntados a modo de “puntas finas dobles” y “alfi-

leres” y escasa presencia de otros tipos. Parece tratarse de un repertorio bastante convencional pero la distribución precisa de los tipos muestra algunos matices interesantes en el conjunto de la industria ósea de Cueva Oscura de Ania, que aportan tímidamente algunas novedades.

El matiz más relevante es la notable diversidad morfotipológica de la colección, en comparación con el reducido número de ejemplares registrado (Tabla 1, Fig. 2). Esta circunstancia contrasta con la relativa pobreza tipológica de las colecciones óseas conocidas para el Aziliense cántabro. Así, los cincuenta ejemplares documentados para la colección de Cueva Oscura de Ania, aportarían un cuadro variado: matrices relativamente abundantes, tanto de cuerna como, en menor medida, de hueso; un número apreciable de colgantes sobre *Trivia europaea* y en menor número sobre caninos atroficos de ciervo; una cantidad significativa de arpones (algo más del 10% sobre el total de la colección); y un número destacable de biselados, en buena medida como resultado de la concentración de alisadores del Horizonte 0. Más comprensible es la escasez de tipos infrecuentes en los repertorios óseos cántabros, como piezas romas, “puñales” y “cuchillos”.

Hay otros matices singulares de la colección respecto del conjunto de colecciones azilienses cántabras. Ya hemos señalado que los apuntados constituyen el grupo morfológico dominante en todos los Horizontes, tal como suele ocurrir en la mayoría de los conjuntos conocidos. Pero un análisis específico, diferenciando entre piezas complejas –arpones y azagayas– y simples –punzones, biapuntados y esquirlas aguzadas–, matiza esa primera impresión. Así, destaca sobremedida la escasa presencia de piezas apuntadas simples, un tipo bastante abundante en la mayoría de los registros azilienses cántabros. También es reseñable la práctica ausencia de azagayas, en clara contraposición con la presencia consistente de estas piezas en registros paralelos muy próximos como el Nivel 2 de la Cueva de La Paloma.

Otro de los rasgos significativos del registro óseo es la caracterización tipológica específica de cada horizonte. Nuestro estudio ha descubierto algunos caracteres singulares en cada una de las capas identificadas por los excavadores del yacimiento: así, un protagonismo relativo del grupo de perforados en el Horizonte 0c; una concentración significativa de los arpones en el Horizonte 0b; una mayor presencia de punzones/biapuntados en el horizonte 0a y una concentración exclusiva de alisadores en el Horizonte 0.

Por otra parte, la presencia de colgantes fabricados únicamente sobre malacofauna en los Horizontes 0 y 0a contrasta con la de caninos atroficos perforados en los Horizontes 0b y 0c (Tabla 1). Sin embargo, resulta arriesgado por el momento interpretar esta variabilidad tipológica desde una perspectiva funcional de-



bido a la carencia de información complementaria sobre la génesis del depósito. Más temerario aún resulta, a nuestro parecer, proponer seriación alguna partiendo únicamente de las características morfotécnicas de la industria ósea debido a la limitada cantidad de piezas.

### 3.1. Los arpones, elemento diagnóstico

La mentada diversidad morfotipológica de la industria ósea del depósito aziliense de Cueva Oscura de Ania también se advierte de manera específica en algunos tipos particulares. Siendo más concretos, en la configuración morfológica de unas piezas tan representativas como los arpones. El protagonismo de los arpones en los estudios sobre el Aziliense antiguo se justifica por la necesidad de concretar los rasgos propios de este horizonte arqueológico en un momento como el actual, en los inicios de su conocimiento. De hecho, éstos han sido los elementos tipológicos donde hasta la fecha mejor ha podido establecerse la idiosincrasia del trabajo en hueso propio de este periodo.

En general, el arpón constituye un elemento de cultura material muy concreto que ayuda a parcelar el continuo cronológico del Paleolítico superior final (González Sainz 1995: 166-167): las variaciones morfológicas y técnicas experimentadas por este morfotipo parecen darse de forma más drástica en el tiempo y de manera más generalizada desde un punto de vista geográfico que en otros elementos tipológicos, tal vez por tratarse de un utensilio que admite un uso más restringido que otras piezas.

Los arpones característicos del Aziliense antiguo ya muestran variaciones morfológicas notorias respecto de la mayoría de sus precedentes magdalenienses: secciones planas; fustes provistos de una sola hilera de dientes angulosos; protuberancias basales no muy marcadas y habitualmente carentes de perforación. En los casos en que ésta existe, suele tratarse de un orificio circular, en lugar de la morfología en ojal propia de los ejemplares que caracterizan el Aziliense clásico (Fernández-Tresguerres 1995: 210, 1997: 192, 1998: 254; Fernández-Tresguerres y Junceda 1995: 90). Desde un punto de vista técnico, como en el Aziliense clásico, domina una manufactura sencilla a partir de recortes de astillas de cuernas de ciervo, con raspado de superficie y recorte de dientes.

Pero esta uniformidad va dejando paso de manera progresiva a un cuadro más complejo si prestamos mayor atención a la variabilidad morfológica y técnica. Precisamente el caso de Cueva Oscura de Ania es bastante representativo a este respecto pues hemos podido documentar en su limitada colección hasta tres tipos distintos de arpones: la pieza procedente del Horizonte 0 cuenta con los rasgos considerados típicos en los arpones azilienses (Fig. 7:3) y los dos ejempla-

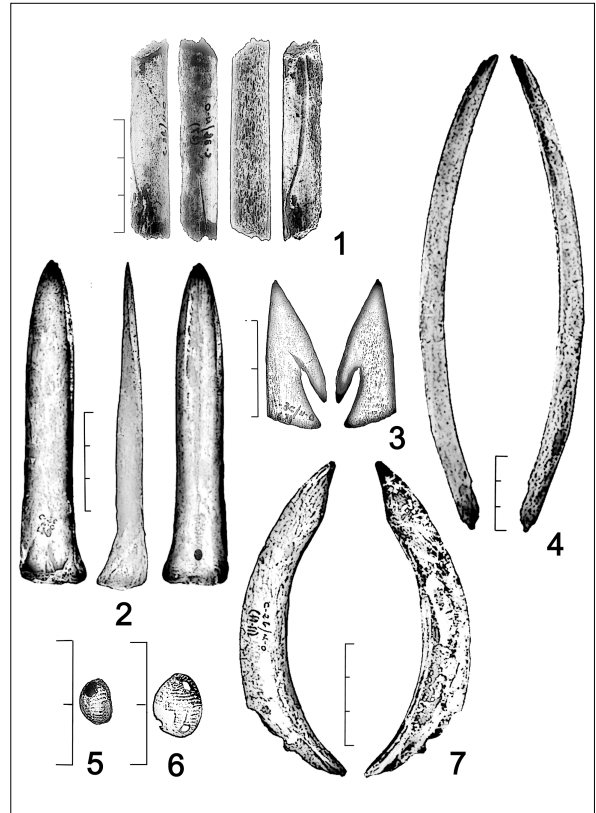


Fig. 7.- Materiales óseos más significativos del horizonte 0 de Cueva Oscura de Ania: 1.- Fragmento mesial de azagaya decorada; 2.- "Puñal"; 3.- Distal de arpón de sección plana; 4.- Alisador sobre costilla; 5-6.- Colgantes sobre *Trivina europaea*; 7.- "Cuchillo" sobre colmillo de jabalí.

res completos (y muy posiblemente el fragmento proximal de un tercero) y el fragmento decorado que se han documentado en el Horizonte 0b (Fig. 10:1-4) participan de los rasgos atribuidos al Aziliense antiguo pero ofrecen ligeras diferencias entre sí.

#### 3.1.1. Arpón (H 0)

El arpón registrado en el Horizonte 0 de Cueva Oscura de Ania (Fig. 7:3) es un fragmento distal de sección oval típica que conserva un sólo diente. Éste tiene una morfología ganchuda, como ocurre con el primer diente de algunos arpones de los Niveles 3e, 3f y 3g de la Cueva de los Azules I (Fig. 8:1,3,7,8) (Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 90-91). Obviamente, no conocemos la separación que pudieron tener el resto de los dientes respecto al fuste (el tamaño del fragmento conservado permite afirmar que contaba con más), pero el que podemos observar no destaca demasiado. Es éste un rasgo compartido por los arpones con diente distal ganchudo de los Niveles 5 (Fig. 9:1,3-4), 3f y 3g (Fig. 9:1-8) de la Cueva de los Azules I, característica que les diferencia de aquellos documentados en el Nivel 3e (*ibidem*). Es reseñable que la morfología ganchuda del primer diente es más acusada entre los ejemplos procedentes de los Niveles



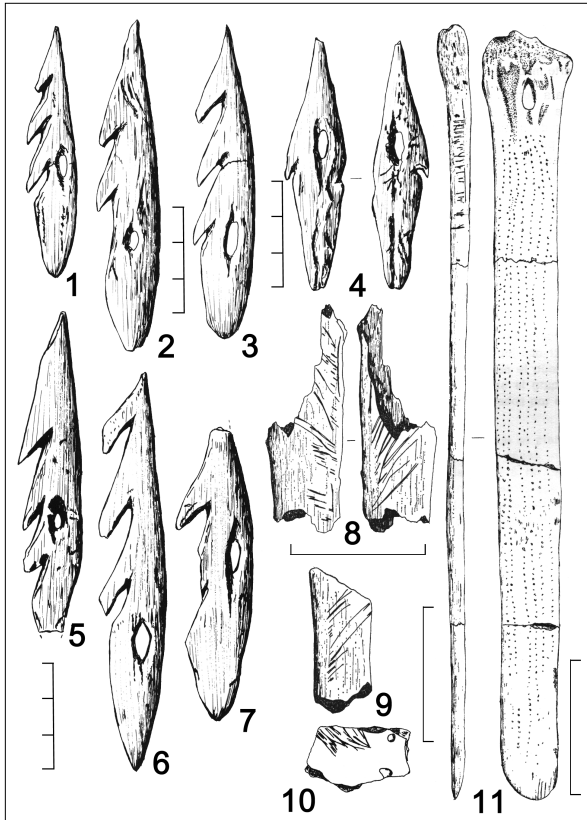


Fig. 8.- Arpones y arte mueble aziliense de la Cueva de los Azules; 1 y 5.- Nivel 3f; 2-3.- Nivel 3g; 6-7.- Nivel 3e; 8-9.- Huesos con incisiones, Nivel 3e; 10.- Placa perforada con incisiones, Nivel 3e; 11.- Espátula decorada, Nivel 3e (Figs. 1-8 según Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 93-94, lám. 2:3,4,8,9 y lám. 3:1,8,9; Figs. 9-11 según Fernández-Tresguerres 1980: 45, 159, lám. 12:14-16 y lám. 41:3).

3f y 3g, en la línea del fragmento exhumado en Cueva Oscura de Ania H-0. Otra peculiaridad que emparenta este fragmento de arpón con los de la base de la secuencia del Aziliense clásico de Los Azules I es su sección, oval con borde dentado de menor grosor. En el yacimiento cangués, esta morfología parece estandarizarse a partir del Nivel 3g (Adán 1997: 333).

### 3.1.2. Arpones de talla reducida (H-0b)

El primero de los modelos registrados en el Horizonte 0b (Fig. 10:1-3) ofrece las siguientes características: dimensiones reducidas, secciones ovales, ausencia de perforación y bases poco desarrolladas que ocupan menos de un cuarto de la longitud de la pieza. Esta conjunción de rasgos es atípica en los arpones documentados hasta este momento en los conjuntos azilienses. Esta singular configuración de los dos arpones completos (Fig. 10:1-2) —que bien pudiera haber compartido un fragmento proximal (Fig. 10:3)— del Horizonte 0b de Cueva Oscura de Ania invita a considerar que representan un tipo específico no documentado hasta la fecha en la Cornisa Cantábrica. La presencia en los dos ejemplares de huellas de enmangue y el desgaste de su extremo distal y dientes sugieren que

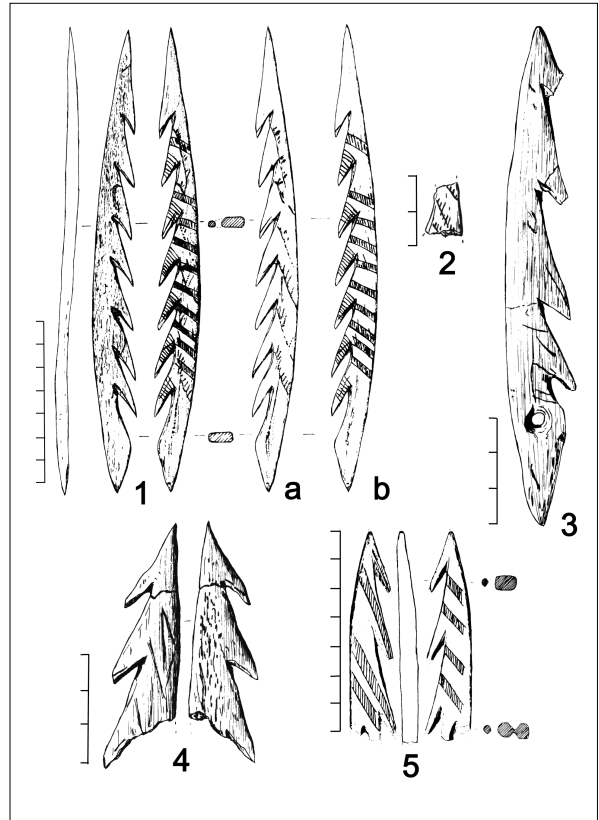


Fig. 9.- 1.- Arpón decorado de la Cueva de Los Azules I, Nivel 5a (a.- Primera fase de decoración; b.- Segunda fase de decoración); 2.- Fragmento de asta decorada, posiblemente de arpón, de la Cueva de Los Azules, Nivel 5c; 3.- Arpón con protuberancia basal y perforación circular de la Cueva de Los Azules, Nivel 5a; 4.- Arpón plano de la Cueva de Los Azules, Nivel 5a; 5.- Arpón decorado de la Cueva de La Lluera I, Nivel 2A (Fig. 1 y 5, según Fortea *et alii* 1990: 238, lám. 14; Fig. 2-4, según Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 92-94, lám. 1:12,14 y lám. 2:2).

tuvieron un uso cotidiano, tal vez destinados a caza o pesca menor.

La característica más específica de estos ejemplares es su dimensión reducida, tanto frente a las piezas conocidas del Aziliense antiguo (apenas alcanzan poco más de la cuarta parte del famoso arpón de Los Azules I), como frente a los prototipos del Aziliense clásico. Más concretamente, los encontrados en las diferentes capas del Nivel 3 de la Cueva de Los Azules I, cuya media aproximada gira sobre los 83,44 mm. (Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 89). Otro rasgo de estos arpones es su sección oval, que tiende a reducir su grosor en el filo dentado, tal como sucede en los ejemplares del Nivel 5 de Los Azules I.

Una particularidad distintiva de estos arpones se encuentra en la morfología peculiar de sus bases: se trata de una protuberancia no muy marcada pero evidente, que recuerda a las de los dos arpones completos documentados en el Nivel 5a de la Cueva de Los Azules I; en especial el representado en la Fig. 10:2. En este mismo ejemplar, el corte entre la protuberancia

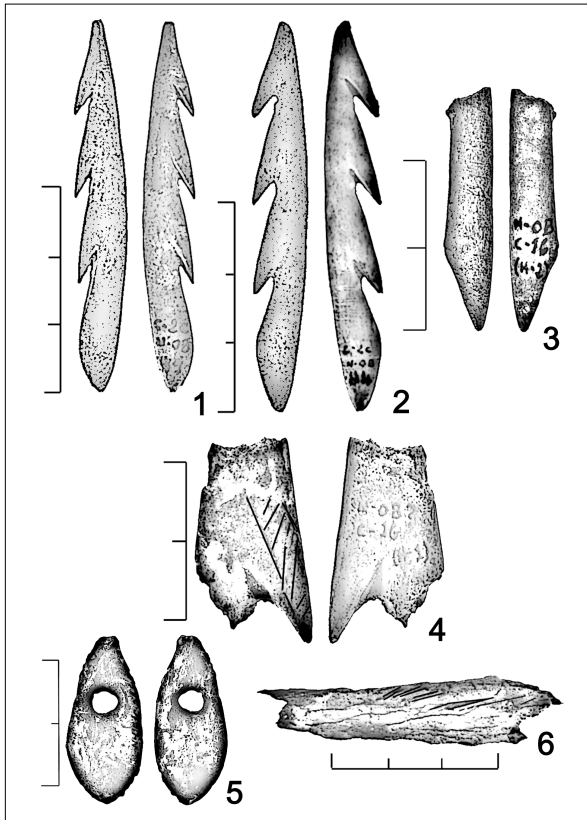


Fig. 10.- Materiales óseos más significativos del horizonte Ob de Cueva Oscura de Ania: 1-2.- Arpones de sección plana; 3.- Posible proximal de arpón; 4.- Mesial de arpón de sección plana con decoración; 5.- Colgante sobre canino atrófico; 6.- Fragmento de diáfisis con incisiones profundas.

de la base y el diente proximal también resulta similar al registrado en el hermoso arpón decorado de la Cueva de Los Azules I (Fig. 9:1) y se distancia notablemente del observado en aquellos otros arpones documentados para el Aziliense clásico (Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 90).

En general, la forma de estas bases parece un eco lejano de las protuberancias mostradas por algunos prototipos magdalenienses, impresión reforzada en el caso de la segunda pieza documentada en el Nivel 5a de Los Azules I (Fig. 9:3). Este ejemplar cuenta con un orificio circular a la altura de la protuberancia, diferenciándose de las perforaciones en ojal situadas hacia el tercio de la pieza que caracteriza los arpones azilienses más típicos. Tan sólo se conoce otro caso de arpón Aziliense con perforación circular. Se trata de una pieza procedente del Nivel 2 de la Cueva de La Paloma (Fig. 11:3), en el centro-occidente asturiano. En cambio, este tipo de orificio sí se ha documentado con cierta asiduidad entre los ejemplares del Aziliense antiguo del Pirineo francés, como algunos de los yacimientos de La Vache (Alliat, Ariège) y Le Mas D'Azil (Ariège) (Mons 1979; Nougier y Robert 1977).

Otros caracteres nos parecen menos representativos desde un punto de vista estilístico y más orientati-

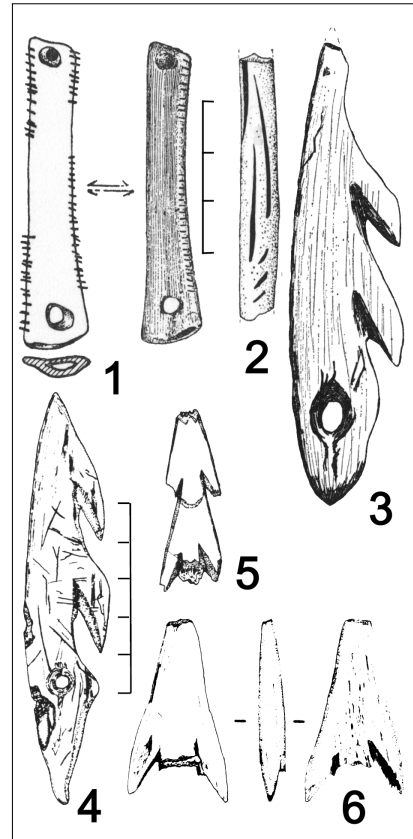


Fig. 11.- 1.- Placa perforada de la Cueva de La Paloma, Nivel 4 [Magdaleniense superior]; 2.- Fragmento de azagaya decorada de la Cueva de La Paloma, Nivel 2 [Aziliense]; 3.- Arpón con protuberancia basal y perforación circular de la Cueva de La Paloma, Nivel 2 [Aziliense]; 4.- Arpón plano con protuberancia basal y perforación circular de la Cueva de La Pila, Nivel IV-2 [Magdaleniense superior]; 5.- Arpón plano de la Cueva de la Pila, Nivel III-3 [Aziliense]; 6.- Arpón Plano de la Cueva de La Pila, Nivel IV-1 [Magdaleniense superior] (Fig. 1-2, según Barandiarán 1973: 164 y 169, lám. 42:40 y lám. 8:4; Fig. 3 según Fernández-Tresguerres 1980: 72, lám. 19:1 [sin escala]; Fig. 4-6 según Bernaldo de Quirós *et alii* 1992: 262, lám. 1:3-5).

vos de su configuración técnica. Así sucede con el número de dientes. Las dos piezas completas de Cueva Oscura de Ania H-0b cuentan con tres dientes, un número reducido e impar que recuerda más a los arpones del Aziliense clásico que a los pocos conocidos del Aziliense antiguo. Sin embargo, hemos de hacer notar que este rasgo puede venir determinado por el tamaño de las piezas más que por la estandarización de su manufactura. El escaso desarrollo longitudinal de los ejemplares que aquí nos ocupan no admite, lógicamente, un número elevado de dientes.

### 3.1.3. Arpón decorado (H 0b)

El segundo modelo de arpón documentado en el Horizonte Ob corresponde a un fragmento mesial con decoración que conserva un solo diente (Fig. 10:4). El motivo decorativo es el mismo tema reconocido en sendos arpones del Nivel 2A de la Cueva de La Lluera I (Fortea *et alii* 1990; Rodríguez Asensio 1990) y

del Nivel 5a de la Cueva de Los Azules I (Fernández-Tresguerres 1994, 1997), aunque no se disponen de modo idéntico en los tres casos (Fig. 9:1,5). Más adelante volveremos sobre este espécimen.

### 3.2. Azagayas

Un aspecto llamativo de la colección ósea aziliense de Cueva Oscura de Ania es su pobreza en azagayas. Tan sólo se ha documentado un fragmento mesial en el Horizonte 0, caracterizado por su sección circular y por la presencia de decoración. Esta carestía parece excesiva, aun cuando coincide con la tónica general de las industrias azilienses. Los depósitos de este período no cuentan con cifras elevadas de este morfotipo y su número se restringe de manera drástica en las colecciones asturianas tras las últimas fases magdalenenses (Adán 1997: 328). Ese enrarecimiento de las azagayas se ha relacionado con el espectacular aumento del utillaje microlaminar, ya apreciable entre los conjuntos líticos que caracterizan las últimas fases del Magdaleniense superior final y la transición hacia el Aziliense (González Sainz 1995: 169).

Las azagayas azilienses ofrecen un alto grado de diversidad tipológica a pesar de su escasez, en la mayoría de las ocasiones carecen de decoración y el trabajo de las mismas se ha calificado de mediocre (Fernández-Tresguerres 1980: 149). Sin embargo, son perfectamente funcionales y da la impresión de que, en realidad, a finales del Tardiglaciario no se buscan superficies tan regularizadas como en etapas anteriores. Éstas hacían las veces de campos decorativos, por lo que esta despreocupación por la eliminación de rugosidades y del canal medular, muy acusada entre *circa* 13.000-10.000 B.P. (Adán 1997: 324), se relaciona de algún modo con el decaimiento de soportes decorados.

Esta pobreza de azagayas en Cueva Oscura de Ania contrasta, hasta cierto punto, con la presencia consistente de tales piezas en la excepcional colección de la cercana cueva de La Paloma (Soto de las Regueras, Asturias). Aunque se ha planteado que las decoraciones de seis de estos ejemplares son más propias del Magdaleniense medio y superior-final (Corchón 1986: 473), no parece que la misma se aleje de motivos identificados en depósitos azilienses como los de las Cuevas de Ekain (Deba, Guipúzcoa) y El Piélago (Fernández-Tresguerres 1994: 87). Los matices aportados por los diferentes análisis del registro de la Cueva de La Paloma (Fernández-Tresguerres 1980: 71-73; Martínez Navarrete y Chapa 1981: 137-139; Adán 1997: 96-98) no impiden reconocer las características básicas del modelo aziliense de azagaya: sección circular y con un único bisel, en ocasiones el fuste presenta incisiones oblicuas, cortas y anchas.

Bien es cierto que no podemos saber cómo era su bisel, pero el fragmento conservado en Cueva Os-

cura de Ania H-0 (Fig. 7:1) parece compartir estas particularidades en lo relativo a la sección y el fuste. Su decoración consiste en dos incisiones paralelas, profundas e incurvadas. Cada una de las mismas se dispone en un lateral. En el izquierdo recorre prácticamente toda la longitud de la pieza. Por el contrario, en el derecho sólo se conserva el arranque de un trazo. La trayectoria del mismo, truncada por la fractura proximal, parecía prolongarse sobre la superficie dorsal de la pieza. Las características y la decoración de este espécimen se asemejan a las de un fragmento mesial de azagaya de sección circular atribuido al Nivel 2 (Aziliense) de la cercana Cueva de La Paloma (Fig. 11:2). Este ejemplar, catalogado como PL-51 (Barandiarán 1973: 169 y lám. 8:4), dispone en su cara dorsal de una decoración compuesta por tres incisiones longitudinales paralelas, profundas e incurvadas y tres trazos más cortos oblicuos, también paralelos entre sí.

### 3.3. Apuntados simples

Las piezas más abundantes en los repertorios óseos azilienses son los huesos aguzados y punzones (Fernández-Tresguerres 1980: 140). Habitualmente, estos morfotipos fueron configurados sobre simples astillas fragmentadas –en la mayoría de los casos pertenecientes a epífisis– con las siguientes características recurrentes: una sección circular, empuñadura constituida por la propia articulación natural, marcas de pulimento frecuentes y un extremo distal aguzado (Fernández-Tresguerres 1980: 149, 1995: 215). Esta morfología puede definirse como simple, aunque algunos ejemplares presentan rasgos algo más complejos como motivos decorativos. Así sucede con algunas piezas de las Cuevas de Los Azules I, del Valle (Rasines, Cantabria), del Piélago II (Mirones, Cantabria) y Anton Koba (Oñate, Aizkorri, Guipúzcoa) (Fernández-Tresguerres 1995: 215).

En este apartado debemos computar también algunos huesos aguzados, muy finos y pequeños, conocidos como “puntas finas dobles” y “alfileres” (Barandiarán 1967: 299), que en algunos casos no son más que pequeñas astillas biapuntadas, con perfiles rectos y secciones planas, que se han comparado con anzuelos (Fernández-Tresguerres 1980: 149, 1995: 216). Este tipo de piezas no se documenta en el depósito Aziliense de Cueva Oscura de Ania.

Sí lo hacen, por otra parte punzones y biapuntados de tamaño medio, aunque no presentan peculiaridades que los haga destacar de la atonía que domina este tipo óseo. Las técnicas de fabricación observadas en punzones y biapuntados de Cueva Oscura, apuntamiento por incisiones longitudinales y apuntamiento por incisiones sobre un lateral, son bastante usuales durante todo el Tardiglaciario. Sin embargo, la mayor presencia de la primera sobre la segunda es un rasgo

que, desde un punto de vista tecnológico, podemos considerar como “arcaizante”. Una de nosotros ya señaló en otro lugar como el apuntamiento por incisiones sobre un lateral comienza a generalizarse a finales del Tardiglaciario, sobre todo en las fases conocidas como Magdaleniense superior final y Aziliense (Adán 1997: 329).

### 3.4. Morfotipos biselados y romos: espátulas y alisadores

Entre los tipos menos abundantes en los repertorios azilienses destacan las espátulas y cuñas, realizadas sobre costillas antes que sobre epífisis de huesos largos de ciervo, con una extremidad recortada, redondeada y pulida por el uso (Fernández-Tresguerres 1994: 86). Las espátulas ofrecen varias posibilidades decorativas a base de motivos más esquemáticos que los apreciados en algunos punzones. La excepción es un hermoso espécimen (Fig. 8:11) procedente de las capas superiores del Nivel 3 de la Cueva de los Azules I (Fernández-Tresguerres 1980: 34, 158-159, lám. 41), precisamente el único ejemplo publicado realizado sobre epífisis de hueso largo. Sin embargo, su ornamentación a base de puntuaciones tampoco puede describirse como sofisticada o compleja.

En el resto de las espátulas que se han incorporado al catálogo de arte mueble aziliense, la “decoración” se limita a incisiones bastante superficiales, irregulares y toscas, en la cara cóncava de la pieza (Fernández-Tresguerres 1994: 86). Ciertamente es que se conocen fragmentos de costillas con grabados algo más complejos que pudieran corresponder a restos de espátulas fragmentadas, aunque este extremo tampoco puede afirmarse categóricamente (*ibidem*).

Las espátulas no están representadas en la colección aziliense de Cueva Oscura de Ania. Los morfotipos identificados en esta colección que más se asemejan desde un punto de vista funcional a las espátulas son los alisadores (Fig. 7:4). Los cuatro especímenes identificados se concentran en el Horizonte 0, todos ellos fabricados sobre costillas. Esta homogeneidad sorprende cuando en los yacimientos azilienses conocidos, los útiles de este tipo suelen aparecer sobre soportes más variados (costillas, epífisis, diáfisis grandes y robustas...) que en cualquier otro período anterior (Adán 1997: 343). Sea como fuere, piezas similares han aparecido también en otros depósitos, tanto en los niveles datados en el Aziliense antiguo como en el Aziliense clásico de la Cueva de Los Azules I, así como en la Cueva de La Riera.

### 3.5. “Puñal” (H-0)

El único elemento que ofrece similitudes morfológicas con algún ejemplar de espátula recuperado

en depósitos azilienses asturianos es, curiosamente, un apuntado. Se trata del “puñal” sobre metatarso de cáprido documentado en el Horizonte 0 (Fig. 7:2). El proximal, que haría las veces de mango, está trabajado sobre la epífisis del hueso. Resulta llamativa la semejanza formal de esta pieza de Cueva Oscura de Ania con la espátula decorada del Nivel 3c de la Cueva de los Azules I (Fig. 8:11) (Fernández-Tresguerres 1994: 85). Si bien la morfología distal resulta algo distinta, este paralelo hace que la presencia de este elemento no desentone en un ambiente Aziliense.

Más allá de esa coincidencia, la presencia de este “puñal” resulta bastante singular. No en vano este tipo de piezas no suele aparecer en los yacimientos azilienses asturianos, aunque se ha documentado ejemplos en contextos solutrenses y magdalenienses (Adán 1997: 341). Las referencias bibliográficas relacionadas con este morfotipo las vinculan a funciones de combate, pero las piezas documentadas en contextos paleolíticos asturianos carecen de huellas de uso (*ibidem*) que puedan confirmar o desmentir estas suposiciones y este caso no es una excepción. En realidad, las trazas de utilización que hemos observado parecen incompatibles con estas suposiciones.

### 3.6. Los perforados

Los perforados documentados en el Aziliense de Cueva Oscura de Ania alcanzan 9 especímenes. Entre ellos, ocho son colgantes sobre malacofauna (6) y caninos atróficos de ciervo (2). El elemento restante es una placa perforada, de más difícil clasificación. La técnica de fabricación apreciada en las piezas sobre canino atrófico coinciden con los métodos de perforación habituales en todo el Tardiglaciario asturiano (Adán 1997: 349); técnicas que, por otra parte, son básicamente las mismas en todo el Paleolítico superior europeo (Sauer 1995: 43).

Bien es cierto que llama la atención un rasgo “arcaizante” dentro del contexto asturiano. En esta área geográfica, los colgantes azilienses realizados sobre caninos atróficos cuentan con orificios sin planos (Adán 1997: 349). En los ejemplos procedentes de los Horizontes 0b y 0c de Cueva Oscura de Ania, se mantiene este rasgo. En cuanto a aquellos colgantes fabricados sobre malacofauna, no fueron transformados en profundidad. En realidad, las únicas modificaciones apreciadas fueron las propias de la consecución de los orificios, realizados siempre con la misma técnica: punción o presión con objeto punzante. A esta precedió una ligera abrasión, que hemos interpretado como fruto de la preparación de la superficie a horadar, apreciable en torno a las perforaciones.

#### 3.6.1. Objetos de adorno (colgantes)

Ya hemos señalado que la colección de colgantes

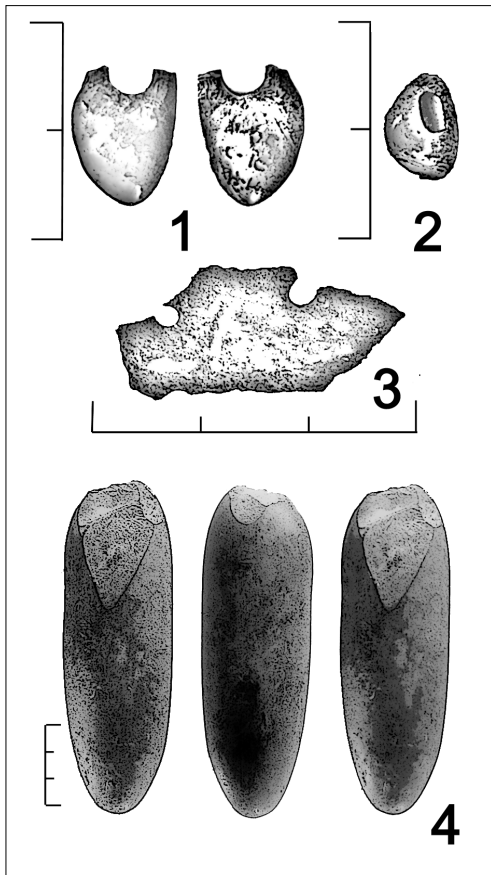


Fig. 12.- Materiales óseos más significativos del horizonte 0c de Cueva Oscura de Ania: 1.- Colgante sobre canino atrófico 2.- Colgante sobre *Trivia europaea*; 3.- Placa con doble perforación; 4.- Canto de cuarcita con manchas difusas de color.

del depósito aziliense de Cueva Oscura de Ania cuenta con 8 ejemplares, de los que seis se fabricaron sobre conchas de *Trivia europaea* (Fig. 7:5-6; Fig. 12:2) y dos sobre caninos atrófico de ciervo (Fig. 10:5; Fig. 12:1). Estos últimos se reparten entre los Horizontes 0b y 0c (un ejemplar en cada uno), mientras que la mayoría de los realizados sobre concha de molusco se concentran en los Horizontes 0 y 0a (tres y dos ejemplares, respectivamente), limitando su presencia a un solo espécimen (H-0c) en el resto de la secuencia.

### 3.6.2. Placa perforada (H-0c)

Una de las piezas más singulares de la colección ósea aziliense de Cueva Oscura de Ania es un pequeño fragmento de placa con dos perforaciones, recuperada en el Horizonte 0c (Fig. 12:3). Debido precisamente a su reducido tamaño resulta difícil de clasificar.

En Asturias contamos con otros ejemplos de placas, en algunos casos decoradas, datados en el Solutrense superior (Cuevas de La Riera y Llonín [Peñañera Alta]), el Magdaleniense medio (Cueva de Las Caldas [San Juan de Priorio]), el Magdaleniense superior (Cueva de La Paloma) y el Aziliense (Cuevas de La Riera y de los Azules I). Quizás sean estos tres

últimos ejemplos los que más se aproximen a la cronología del ejemplar de Cueva Oscura de Ania.

La primera de esas piezas fue hallada en el próximo yacimiento de la Cueva de La Paloma (Fig. 11:1). Concretamente, en su Nivel 4, definido como Magdaleniense superior (PL-33; Barandiarán 1973: 164, lám. 42:40). Se trata de un simple fragmento de costilla con una perforación en cada uno de sus extremos. En su momento, Eduardo Hernández Pacheco (1923: 56) interpretó este singular hallazgo como *silbato*. Pero su morfología también recuerda a las láminas o brazales utilizadas por los arqueros (Adán 1997: 351), aplicadas como protección longitudinal del antebrazo a la fricción generada por la cuerda de un arco (Leroi-Gourhan 1989: 59). No obstante, este comentario no pretende presuponer tal uso para esta u otras placas, máxime teniendo en cuenta las dimensiones reducidas de algunas de ellas.

En cuanto a su morfología, la placa perforada localizada en el depósito aziliense de la Cuevas de Los Azules I (Nivel 3e) (Fernández-Tresguerres 1980: 45, lám. 12:16,150) se aproxima más al ejemplar de Cueva Oscura de Ania que la del Nivel 4 de la Cueva de La Paloma. Sin embargo, tampoco puede afirmarse que sean exactamente el mismo tipo de pieza (Fig. 8:10).

La interpretación adecuada de la placa perforada de Cueva Oscura de Ania es una cuestión bastante problemática. La primera posibilidad es su asociación como elemento de adorno personal. La segunda que formara parte de un útil compuesto relacionado con actividades de subsistencia. Por ejemplo, los instrumentos empleados para caza marina y terrestre por comunidades árticas norteamericanas como los Inuit. Ciertamente, la morfología del fragmento conservado recuerda sobremanera a las clavijas y abrazaderas de hueso y asta que fijan los contrapesos y las boyas en los arpones tradicionales de esta etnia (Kleivan 1984: 604, fig. 9; Oswalt 1973: 137-138).

### 3.7. Arte mueble

Las primeras definiciones del Aziliense consideraron un fenómeno fundamental de este periodo la desaparición del arte parietal y naturalista desarrollado durante el Paleolítico superior. Las manifestaciones artísticas azilienses parecían constituir una ruptura completa con el Magdaleniense, limitándose a un conjunto reducido de piezas de arte mueble compuesto por pintura y grabado sobre cantos, así como a huesos con incisiones. Esta pobreza fue valorada en términos de *decadencia*, pero actualmente se ha tomado plena conciencia del carácter subjetivo de esta propuesta: este supuesto declive no es más que una impresión de carácter estético, derivada de la comparación del registro Aziliense con el rico y diverso utillaje magdaleniense. Esta concepción no contemplaba la variabilidad del

concepto estético ni el sentido más utilitario que pudieran tener los repertorios azilienses (Fernández-Tresguerres 1980: 178-179).

Frente a esta visión, los estudios más recientes han propuesto un panorama más complejo: las manifestaciones artísticas azilienses tienen rasgos específicos respecto de las representaciones propias del Magdaleniense superior final, pero estas mismas diferencias son fruto de una racionalización técnica, proceso que puede rastrearse durante todo el Paleolítico superior (Fernández-Tresguerres 1980: 143, 179; González Sainz 1995). No obstante, la mayoría de las realizaciones de arte mueble aziliense hunden sus raíces en la fase inmediatamente anterior, constituyendo “una suave prolongación de algunos contextos de Magdaleniense final, sin solución de continuidad” (Corchón 1986: 105; cfr. Barandiarán 1973: 316).

No vamos a entrar aquí en detalle dentro del campo de los cantos decorados. Aunque tres ejemplares del Horizonte 0b se interpretaron inicialmente como tales (Gómez Tabanera *et alii* 1975: 63; Pérez Pérez 1977: 187, 191), nosotros creemos que se tratan de dos percutores de arenisca y un posible compresor de cuarcita con impregnaciones de ocre y colorante negro (Adán, García y Quesada 1999: 233). Los motivos para ello son, fundamentalmente, que las masas de color, muy difuso, se concentran en los polos y la zona central, como algunos catalogados en otros yacimientos (Barandiarán 1973: 337). De hecho, ejemplares similares pueden observarse en otras capas arqueológicas del depósito aziliense de Cueva Oscura de Ania (Fig. 12:4).

### 3.7.1. Diáfisis decorada (H·0)

La primera de las piezas óseas recuperadas en Cueva Oscura de Ania con posibles trazas de “arte mueble” es un pequeño fragmento de diáfisis con incisiones pareadas de tendencia oblicuo-paralela (Fig. 10:6), aparecido en el Horizonte 0b (Adán, García y Quesada 1999: 246).

Esta pieza recuerda alguna descripción de conjunto del arte mueble aziliense (Fig. 8:8-10): “A todo esto habría que añadir una cantidad ingente de huesos con marcas, incisiones más o menos profundas, pero sin que se pueda apreciar nunca ningún motivo naturalista. (...) pueden encontrarse prácticamente, en todos los niveles azilienses, aunque, por lo general, han pasado desapercibidos” (Fernández-Tresguerres 1980: 158). En ocasiones, estos “motivos decorativos” se documentan sobre utillaje óseo sin que puedan interpretarse como trazas de uso. Tal es el caso de un punzón de la Cueva de El Valle, con una serie de incisiones paralelas cortadas por otras verticales y oblicuas: “(...) Pero en todo este conjunto de huesos con marcas no es posible poner orden y extraer unas conclusiones aceptables. Simplemente se puede, por el momento,

reseñar su existencia y tener la conciencia de que no siempre se trata, como se pudo pensar, de huellas de descarnado” (*ibidem*: 159-160).

Estas mismas dificultades de discernir entre intencionalidad artística y resultado de trabajos de limpieza del hueso o descarnado se han presentado a la hora de valorar algunas costillas con incisiones, generalmente oblicuas, exhumadas en los Niveles 5c y 5b de la Cueva de Los Azules I (Fernández-Tresguerres 1994: 84). Las dudas suscitadas son tales que, por el momento, se ha dejado en suspenso la inclusión de estos elementos en una u otra categoría.

### 3.7.2. Azagaya (H·0)

El motivo decorativo del fragmento mesial de azagaya recuperada en el Horizonte 0 conforma dos incisiones paralelas, profundas e incurvadas en ambos lados de la pieza (Fig. 7:1). Este motivo resulta muy similar a algunos de los temas documentados en el Solutrense superior y el Magdaleniense inferior de las cuevas de La Riera, Balmori (Llanes) y Altamira (Santillana del Mar, Cantabria) (Corchón 1986: 265, 287-289, 295), así como también a temas del Magdaleniense Medio de la cercana Cueva de La Paloma (*ibidem*: 350-351).

Ya hemos señalado que en la capa aziliense de este último yacimiento (Nivel 2) se ha documentado alguna azagaya con decoración similar (Fig. 11:2). Un motivo decorativo parecido también se documenta en el Aziliense antiguo del oriente asturiano, a juzgar por la descripción de un fragmento exhumado en el Nivel 5a de la Cueva de Los Azules I: consiste en “dos incisiones profundas convergentes, pero sin llegar a unirse, en cada uno de los lados” (Fernández-Tresguerres 1994: 84). El tema decorativo también aparece reproducido en el horizonte de transición del yacimiento cántabro de la Cueva de El Piélago II, concretamente en su Nivel 6 (definido como *Protoaziliense*): allí disponemos de un fragmento de azagaya con decoración lineal similar, cuyas características llevaron a afirmar que “su aspecto es Magdaleniense” (García Guinea 1985a: 77-79). En la cercana Cueva de El Piélago I, concretamente en su nivel 4 (Aziliense I), se hallaron otros dos fragmentos de azagaya (García Guinea 1985 b: 97) con unas decoraciones similares a las descritas anteriormente y a las documentadas en otros tres ejemplares procedentes de los niveles azilienses de la Cueva de Ekain (Baldeón 1984: 192).

### 3.7.3. Arpón (H·0b)

La pieza de arte mueble más interesante recuperada en Cueva Oscura de Ania es el fragmento mesial de arpón con un grabado escaleriforme del Horizonte 0b (Fig. 10:4). Las características morfotécnicas de esta pieza ya han sido descritas en epígrafes anteriores de este trabajo. El grafismo resulta particularmente inte-

resante por su composición: dos líneas incisas, oblicuas y paralelas, que forman un rectángulo cuyo interior aparece relleno de incisiones verticales más cortas. En otros ejemplos conocidos, esta curiosa ornamentación no alcanza el diente distal del arpón (Fig. 9:1,5). El aspecto de esta decoración hace pensar, como se ha señalado en otros casos (Allain y Rigaud 1986), que su origen estuviera ligado a marcas funcionales fruto de la presión de ligaduras y cordajes.

Este motivo decorativo tiene sus referentes inmediatos en otros dos arpones azilienses cantábricos (Fig. 9:1,5). El primero de ellos fue reconocido en el Nivel 2A de la Cueva de La Lluera I (Fortea *et alii* 1990; Rodríguez Asensio 1990). El segundo fue recuperado en el Nivel 5a de la Cueva de Los Azules I (Fernández-Tresguerres 1994, 1997; Fernández-Tresguerres y Junceda 1994). Sin embargo, la ornamentación descrita no se dispone de modo idéntico en los tres casos. El ejemplar hallado en Cueva Oscura de Ania ofrece dos líneas incisas oblicuo-paralelas, con una serie de trazos verticales más cortos rellenando el espacio entre ambas. Esta decoración ocupa longitudinalmente toda la superficie del diente y se prolonga hacia el fuste. En esto se parece más al ejemplar de La Lluera I, cuya ornamentación dorsal también se extiende sobre los dientes, cuando el de Los Azules I adorna los suyos de forma diferente al fuste: con series de líneas transversales y paralelas. Tanto el fragmento de Cueva Oscura como el de Los Azules dispone de una única superficie grabada, la dorsal. Por el contrario, el de La Lluera I cuenta con decoración en ambas caras.

La cuestión de estos arpones decorados del Aziliense antiguo adquiere aun más interés tras el análisis realizado sobre el ejemplar de la Cueva de Los Azules I (Fernández-Tresguerres 1994, 1997; Fernández-Tresguerres y Junceda 1994). Un aspecto destacable de este famoso arpón es que la pieza fue grabada en dos ocasiones (Fig. 9:1a,1b), correspondiendo el motivo descrito a la segunda de ellas (Fernández-Tresguerres 1994: 84, 1997: 194). Pero en un momento anterior, la pieza fue grabada con una ornamentación ligeramente distinta: series de líneas oblicuas con otras adosadas formadas por pequeñas puntuaciones. Esta decoración tampoco sobrepasó el diente distal. Por otra parte, este diseño se tornó borroso por el desgaste de la pieza y da la impresión de que esto motivó la segunda fase decorativa. Este aspecto sugiere una pervivencia prolongada del espécimen, que no presenta desgaste de uso y cuyo tamaño parece restarle funcionalidad, pero resulta difícil de interpretar. Tal vez la primera ornamentación dejó de tener significado y por ello se redecoró.

Sea como fuere, ese primer "estrato" de ornamentación es casi idéntico a un motivo decorativo apreciado casi exclusivamente en los Niveles 5a (un arpón) y 5b (un posible fragmento de arpón y una pieza dental) de la Cueva de Los Azules I (Fig. 9:2), compuesto

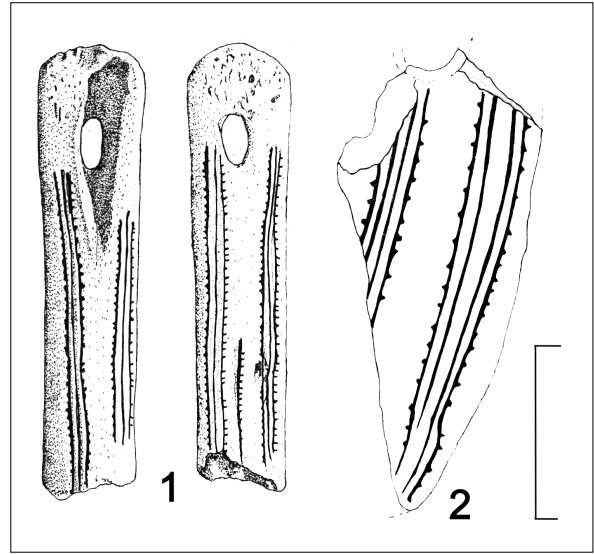


Fig. 13.- Arte mueble aziliense; 1.- Cueva de Rascaño; 2.- Cueva de La Chora (según Fernández-Tresguerres 1980: 159, lám. 41:2,4).

por una línea oblicua con pequeñas rayas adosadas (Fernández-Tresguerres 1994: 84, 1997: 192). Este diseño, aunque no idéntico, es similar a otro, formado por líneas con pequeñas puntuaciones asociadas, que decora un puñado de colgantes y fragmentos de industria ósea exhumados en algunos yacimientos cantábricos (Fig. 13) como Cueva Morín (Villaescusa); La Chora (Voto); El Piélago II; Rascaño (Miera) y Cueva San Juan (Fernández-Tresguerres 1980: 159, lám. 41; González Sainz 1989a: 256, lám. 79), todos ellos en niveles correspondientes al Magdaleniense superior final o al Aziliense, en lo que parece ser un momento de cambio a finales del Pleistoceno (Corchón 1986: 105; Fernández-Tresguerres 1997: 192).

#### 4. CUEVA OSCURA DE ANIA: FILIACIÓN INDUSTRIAL

La caracterización de la industria ósea aziliense es un referente fundamental para la situación cronoestratigráfica del depósito de Cueva Oscura. No en vano, la industria ósea constituye por ahora un criterio diagnóstico de primer orden para los conjuntos del Aziliense antiguo, a través de dos rasgos básicos: la presencia de arpones planos con una sola hilera de dientes y con decoración a base de motivos escaleriforme (Fernández-Tresguerres 1990a, 1990b: 92, 1994: 83, 1995: 210, 1997: 195); y la existencia de arpones de aspecto cercano a los típicos azilienses, diferenciados de éstos por la morfología de su base, con una protuberancia poco acusada y ausencia de perforación (en caso de existir esta última, suele presentarse con forma circular y centrada en su base).

La industria lítica también contribuye de manera eficaz a la hora de definir el Aziliense antiguo si nos

centramos en un criterio elemental: la presencia consistente de laminillas y puntas de doble dorso. El depósito de la Cueva de los Azules I cuenta además con una sucesión particular de este tipo de piezas: la capa aziliense más antigua (Nivel 5c) ha ofrecido ejemplares pequeños, anchos y gruesos; la capa superpuesta (Nivel 5b) ha proporcionado piezas más largas y estrechas, similares a las puntas de Sauveterre (Fernández-Tresguerres 1995: 210; Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 88). La presencia de puntas de doble dorso también está documentada en el Nivel 2A de la Cueva de La Lluera I (Rodríguez Asensio 1990: 16).

Las características industriales del depósito aziliense más antiguo de Cueva Oscura de Ania recuerdan poderosamente los rasgos reconocidos para el Aziliense antiguo. El Horizonte 0b resulta ser la capa que cuenta con un registro más semejante al espectro industrial del Nivel 5 de la Cueva de los Azules I. A este Horizonte corresponde el fragmento mesial de arpón plano con decoración escaleriforme, comparable con el famoso ejemplar del Nivel 5a de la Cueva de Los Azules I y con el fragmento mesodistal del Nivel 2A de la Cueva de La Lluera I (Fig. 9:1,5).

La presencia de esta pieza singular en modo alguno debe interpretarse como circunstancial tras contemplar las mentadas semejanzas relevantes de la industria lítica del mismo horizonte con el repertorio atribuido al Aziliense antiguo: utillaje microlaminar abundante con proporción apreciable de piezas similares a *microgravettes* y con presencia consistente de puntas y laminillas de doble dorso (Adán, García y Quesada 1999: 243). Este último tipo lítico ya está definido en los primeros trabajos sobre el yacimiento (Pérez Pérez 1977: 187). Nuestro estudio ha precisado que se trata de puntas estrechas y simétricas, con doble dorso generalmente obtenido por retoque bipolar. La sección tiene a ser subrectangular o trapezoidal cuando la laminilla de soporte es fina, variando de trapezoidal a triangular cuando es algo más espesa. El retoque suele respetar el extremo proximal en los casos en que éste no se encuentra fracturado, aunque no son excepcionales los especímenes biapuntados (Adán, García y Quesada 1999: 254).

La configuración arcaica de la industria proporcionada por el Horizonte 0b debiera confirmar una adscripción no menos antigua para el Horizonte 0c. La ausencia de tipos diagnósticos entre la industria ósea de ese último convierte el conjunto lítico en la única referencia para la asignación cronointustrial. En este sentido, no cabe duda de que la colección lítica del Horizonte base 0c se asemeja mucho al del Horizonte 0b, y coincide con los principios elementales atribuidos para el Aziliense antiguo en las Cuevas de La Lluera I y de Los Azules I (*ibidem*: 247, 258). No obstante, en el estado de nuestra investigación es demasiado pronto para determinar si los pequeños mati-

ces industriales apreciadas entre los conjuntos líticos de ambos horizontes constituyen una auténtica seriación industrial, acaso de una manera similar a la contemplada entre las sucesivas capas que componen el Nivel 5 de la Cueva de Los Azules I (Fernández-Tresguerres 1995: 211).

Las piezas óseas más relevantes para la adscripción cronointustrial del depósito de Cueva Oscura de Ania ofrecen también algunos rasgos más avanzados. Así sucede precisamente con esos dos pequeños arpones completos que acompañan el fragmento mesial decorado del Horizonte 0b (Fig. 10:1-2). La presencia de una hilera de tres dientes y de una sección de tendencia oval constituyen rasgos propios del Aziliense clásico (Fernández-Tresguerres 1995: 214-215; Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 91-93). De hecho, estas dos características específicas motivaron la definición del Nivel 2 de Cueva Oscura desde un punto de vista morfológico como Aziliense antiguo muy cercano al clásico (Adán 1995: 397-404, 1997: 79). Pero en modo alguno queremos excluir la posibilidad de que aspectos tales como el número de dientes resulte simplemente una circunstancia motivada por el tamaño y los requisitos de fabricación derivadas de las mismas.

Tanto el fragmento de arpón exhumado en el Horizonte 0 como la industria lítica de los Horizontes 0 y 0b parecen tener sus correlatos más cercanos en los lechos inferiores del Nivel 3 de la Cueva de Los Azules I (3f-3g) y en el Nivel 27 de la Cueva de La Riera, característica que les diferencia de aquellos documentados en el Nivel 3e (Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 90-91) que parecen situarse a caballo entre Dryas III/Cantábrico IX y Preboreal/Cantábrico X. Ambas alternativas fueron propuestas como datación del Nivel 1 de Cueva Oscura de Ania por una de nosotros (Adán 1995: 434, 1997: 85). No obstante, poco más podemos avanzar al respecto sin un apoyo sedimentológico.

Obviamente, no conocemos la separación que pudieron tener el resto de los dientes respecto al fuste (el tamaño del fragmento conservado permite afirmar que contaba con más), pero el que podemos observar no destaca demasiado. Es éste un rasgo compartido por los arpones con diente distal ganchudo de los Niveles 5, 3f y 3g de la Cueva de los Azules I, característica que les diferencia de aquellos documentados en el Nivel 3e (Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 90-91). Es de destacar que la morfología ganchuda del primer diente es más acusada entre los ejemplos procedentes de los Niveles 3f y 3g, en la línea del fragmento exhumado en Cueva Oscura de Ania H-0. Otra peculiaridad que emparenta este fragmento de arpón con la secuencia de la base del Aziliense clásico de Los Azules I es su sección, oval con borde dentado de menor grosor. En el yacimiento cangués, esta morfología parece estandarizarse a partir del Nivel 3g (Adán 1997: 333).



Todas estas incertidumbres convierten la composición del Aziliense antiguo en la cuenca del Nalón en un tema controvertido. Por si fuera poco, la presencia de rasgos azilienses arcaizantes también parece intuirse en la industria ósea del Nivel 2 de la Cueva de La Paloma, cuya filiación industrial descansa fundamentalmente en dos piezas: un arpón plano con una hilera de dientes y perforación circular (Fig. 11:3), y un fragmento de interpretación ambigua (que pudiera ser tanto proximal de propulsor como distal de arpón plano decorado). La morfología del orificio del arpón, las decoraciones de algunas azagayas, el aspecto de un punzón, el presunto fragmento de propulsor y la técnica de perforación de los colgantes sobre canino atrófico de ciervo exhumados en este nivel –por otro lado, muy numerosos para lo habitual en contextos azilienses–, apuntan hacia un Aziliense clásico temprano (Fernández-Tresguerres 1994: 87), algo en consonancia con los resultados del estudio tecnomorfológico del conjunto óseo conservado (Adán 1997: 98-100). En principio, la colección ósea del Nivel 2 de La Paloma podría parecer diferente de la registrada en cualquiera de los Horizontes azilienses de Cueva Oscura de Ania, sobre todo si tenemos en cuenta la escasez de arpones y la riqueza de azagayas del primer yacimiento. Sin embargo, tampoco puede obviarse el hecho de que la ornamentación y la morfología del único fragmento de este morfotipo exhumado en Cueva Oscura de Ania guarda un estrecho parecido con uno de los ejemplares decorados de la Cueva de La Paloma, Nivel 2 (Fig. 11:2).

En suma: el arcaísmo de algunos rasgos de la tecnología ósea, la singular composición del repertorio lítico, la presencia de ciertos temas decorativos sobre piezas singulares y las peculiaridades morfológicas de piezas diagnósticas como los arpones, parecen confirmar que en Cueva Oscura de Ania tenemos representadas dos fases distintas: un Aziliense antiguo en el Nivel 2 y un Aziliense clásico temprano (si se prefiere, temprano tendente al clásico) en el Nivel 1.

Más complejo resulta reconocer por el momento si los dos Horizontes que componen el segundo Nivel (0b y 0c) reflejan dos episodios de deposición poco alejados en el tiempo. A la hora de contrastar lo que no deja de ser una mera hipótesis, tropezamos con notables lagunas en cuestiones importantes: tanto en lo referente a informaciones que atañen al propio yacimiento (se hace urgente contar con una batería de dataciones radiocarbónicas y con un conocimiento sedimentológico más preciso) como en lo referente a elementos de comparación procedentes de otros yacimientos cantábricos que se sitúen en la misma horquilla temporal. En este contexto de investigación, se hace urgente confirmar si los Horizontes 0b y 0c se sitúan en los primeros tiempos de la fase climática conocida como Alleröd/Cantábrico VIII, hoy por hoy mal conocida en la Cornisa cantábrica.

## 5. CUEVA OSCURA: CRONOLOGÍA Y PARALELOS

Hemos visto como la situación cronoestratigráfica del yacimiento aziliense de Cueva Oscura de Ania resulta una cuestión todavía compleja. Las pocas informaciones sedimentológicas publicadas hasta ahora para el depósito que nos ocupa, así como la problemática específica sobre los comienzos de la secuencia aziliense cantábrica, dificultan la ubicación cronológica precisa de esta colección industrial. No obstante, los indicios disponibles permiten avanzar una hipótesis a ese respecto, con repercusiones relevantes para avanzar en la contextualización cronoestratigráfica del Aziliense antiguo en la cornisa cantábrica.

### 5.1. Cronología del Aziliense de Cueva Oscura de Ania

El estudio polínico del depósito fue encargado a Arlette Leroi-Gourhan durante el periodo de excavación de la Cueva, pero nunca llegaría a ser publicado de manera exhaustiva. Tan solo se avanzaron algunos datos preliminares en el Coloquio de Talence de 1976 (Leroi-Gourhan y Renault-Miskowsky 1977). Los pocos comentarios situaban estos niveles arqueológicos en torno a la transición Dryas II/Alleröd (inicios del Cantábrico VIII en la terminología de Hoyos [1995: 63]).

Las dataciones disponibles para la totalidad de la cornisa cantábrica han permitido situar el límite inferior del episodio en torno al 11.700 B.P., y su límite superior alrededor del 11.000 B.P. (*ibidem*: 67, 69). Próxima a la base de este intervalo viene a situarse precisamente una de las dos fechas <sup>14</sup>C publicadas para una muestra tomada en el Horizonte 0b, correspondiente como sabemos al Nivel 2 de las publicaciones: la fecha en cuestión asciende hasta el 11.880±200 B.P. (GIF-5102) (Pérez Pérez 1992: 642, nota 16), por lo que no desentonaría con esta atribución. Sin embargo, el resultado de otro análisis para el mismo Horizonte dio una fecha más tardía, en torno al 9.440±90 B.P. (CSIC-362), que resulta a todas luces incompatible con el episodio Alleröd/Cantábrico VIII, ya que se situaría en la fase Preboreal. Ambas dataciones fueron tomadas de fragmentos de carbón vegetal, pero desconocemos los avatares de su recogida y manipulación, lo que obliga a ser prudente a la hora de valorarlas y hace necesario disponer de más análisis.

La situación cronoestratigráfica del depósito ha sido objeto de numerosas controversias y la cronología que fue propuesta inicialmente por Mme. Leroi-Gourhan acabaría desestimada no mucho después. Sobre la base de la filiación cultural del escaso registro conocido, Juan A. Fernández-Tresguerres (1980: 125) apuntó la posibilidad de que el depósito aziliense de

Cueva Oscura de Ania correspondiera al Preboreal (menos de 9.800 B.P.). Años después, César González Sainz (1989a: 157) interpretó que estos niveles arqueológicos representaban la transición Dryas III/Preboreal (finales de Cantábrico IX; en torno a 9.800 B. P.), asegurando además que el Nivel de arcillas blancas que individualizaba las capas azilienses y magdalenenses del yacimiento se formaría durante la fase sedimentológica Cantábrico VIII. Poco más tarde, la reinterpretación de los datos polínicos trazada para la Cornisa Cantábrica por María Fernanda Sánchez Goñi (1993: 106) desestimó la hipótesis cronológica de Leroi-Gourhan y Renault-Miskowsky (1977) por la aparente imposibilidad de realizar interpretaciones paleoecológicas a partir de los datos ofrecidos en el diagrama sintético publicado. Como datación alternativa propuso situar el Nivel 2 de Cueva Oscura de Ania en el Preboreal. En realidad, su principal argumento es la datación de 9.440 B.P. que fue aceptada por Lawrence Straus (1985) como válida, en un momento de la investigación en que se concebía como aberrante cualquier fecha superior a 10.000 años para niveles azilienses.

La cronoestratigrafía de Cueva Oscura de Ania parece mejor resuelta tras publicaciones más recientes sobre numerosos yacimientos cantábricos con industrias del Aziliense y Magdalenense superior final. A partir de esta documentación más nutrida se han podido situar los primeros testimonios del Aziliense cantábrico en momentos muy tempranos, *circa* 11.500-11.000 B.P. (Fernández-Tresguerres 1995: 211; González Sainz 1995: 166). Las claves fundamentales utilizadas para solucionar la situación cronológica del Aziliense antiguo se fundamentan en la sucesión sedimentológica aziliense de Los Azules I: la datación *ante-quem* de las dos capas adscritas al Aziliense antiguo (5c-5b), a partir de la fecha proporcionada por el primero de los niveles del Aziliense clásico (3e3): 11.190±350 B.P. (BM-1877) (Fernández-Tresguerres 1989). La historia del Nivel 5 representa en sí mismo la compleja problemática del Aziliense antiguo: definido en primera instancia como Magdalenense superior final (Fernández-Tresguerres 1980: 33), sólo se reconoció como Aziliense antiguo cuando se solucionaron los problemas estratigráficos que suscitaba su neta diferenciación respecto del Nivel 6 (Fernández-Tresguerres 1995: 210, 1997: 191-192; Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 91; Fernández-Tresguerres y Rodríguez 1990: 131; Hoyos 1995: 65).

Estas premisas permiten contemplar con optimismo las distintas incertidumbres para la secuencia aziliense de Cueva Oscura de Ania. El estado actual de la investigación permite apuntar algunas soluciones provisionales para la cronoestratigrafía de sus distintos horizontes y niveles. El criterio fundamental para esta definición pasa por aceptar la plena validez de la

datación radiocarbónica más antigua dispuesta para su Nivel 2 (Horizonte 0b), situada en torno al 11.880±200 B.P. (GIF. 5102). Esta fecha tan elevada tiene otros correlatos a considerar: así, el Nivel II.2 de la Cueva de Zatoya (Navarra), ha permitido asociar industrias aziliense con una fecha de 11.620±360 B. P. (LY-1599) (Hoyos Gómez 1989, 1995: 66); el Nivel VIII de Anton Koba, definido como Aziliense, ha proporcionado dos dataciones radiocarbónicas bastante coherentes entre sí de 11.800±330 (I-16236) y 11.700±180 (I-17479) (Armendáriz 1997: 306); y la Cueva de la Pila (Cuchia, Miengo; Cantabria) cuenta con una fecha <sup>14</sup>C de 11.700±70 B.P. (GIF-8148) para su Nivel III.3, Aziliense (Bernaldo de Quirós *et alii* 1992: 269). Esta situación colocaría las primeras ocupaciones azilienses de Cueva Oscura hacia el límite superior del episodio climático Alleröd/Cantábrico VIII, posiblemente en el momento preciso de desaparición de los últimos signos climáticos de Dryas II/Cantábrico VII.

La formación temprana del Horizonte 0b apunta hacia una complicada sucesión sedimentaria en los primeros tiempos de Alleröd/Cantábrico VIII de Cueva Oscura de Ania. Los escasos datos disponibles sobre los dos Horizontes agrupados como Nivel 2 por los excavadores del yacimiento (Gómez Tabanera *et alii* 1975: 63; Pérez Pérez 1977: 187) parecen indicar que ambas capas arqueológicas representarían dos fases diferentes de deposición, dos momentos cronológicos distintos pero no muy separados en el tiempo. A estos dos momentos deposicionales deberíamos sumar el Nivel arcilloso estéril que sirve de base a las ocupaciones azilienses. Esta capa podría encajar perfectamente en el contexto generalizado de procesos fluviales registrados para el episodio Alleröd/Cantábrico VIII. E incluso, de manera específica, con los procesos sedimentarios previos a los primeros niveles arqueológicos azilienses detectados en la Cueva de Los Azules I.

La definición cronoestratigráfica del Nivel 1 resulta aún más compleja debido a la ausencia de dataciones. Las únicas propuestas para la reconstrucción convincente proceden de la asignación industrial de los repertorios industriales y de su correspondencia con las fechas de <sup>14</sup>C proporcionadas por otros yacimientos, particularmente Los Azules I. Por de pronto, las características de los repertorios industriales recuperados en sus dos horizontes parecen apuntar hacia un estadio avanzado en transición hacia el Aziliense clásico (Adán, García y Quesada 1999: 262). Esta propuesta nos podría remitir sin dificultades hasta una fecha similar a la proporcionada por el primero de los niveles de Los Azules I representativo del Aziliense clásico. De esta manera, el Nivel 1 de Cueva Oscura de Ania no debería superar la fecha asumida para el Nivel 3e3 de Los Azules I: 11.190±350 B.P. (B.M. 1877) (Fernández-Tresguerres 1989). Esta situación podría ser válida para los dos Horizontes superiores si

consideramos que su discriminación durante el proceso de excavación fue motivada por la diferenciación de distintas áreas de actividad o de estructuras latentes.

Estos argumentos podrían llevar a situar la totalidad del paquete sedimentario aziliense de Cueva Oscura de Ania en un momento muy preciso del episodio Alleröd/Cantábrico VIII. Las dataciones disponibles hasta ahora permiten avanzar una hipótesis para la duración del Aziliense antiguo cantábrico: su límite inferior vendría representado por la datación del Nivel 2 de Cueva Oscura y su límite superior en un momento previo al representado por la datación del Nivel 3e3 de Los Azules I. Esta propuesta confirmaría un período de vigencia muy limitado para esa primera tradición industrial aziliense, *circa* 11.900-11.200 B.P., correspondiente por tanto a la primera mitad del episodio Alleröd/Cantábrico VIII.

## 5.2. Dispersión del Aziliense antiguo cantábrico

Los yacimientos clave por el momento para reconocer los contextos arqueológicos del Aziliense antiguo son las Cuevas de Los Azules I y Oscura de Ania. No obstante, tenemos algunos indicios notables en las Cuevas de La Lluera I, La Pila y Anton Koba para avanzar en la reconstrucción de los momentos de transición entre Magdalenense superior final y Aziliense. Veamos cada uno de estos casos de forma somera.

La industria ósea descrita para el Nivel IIA de La Lluera I es inequívocamente similar a la del Aziliense antiguo de Los Azules I (Rodríguez Asensio 1990: 16-17). El depósito está todavía pendiente de la publicación detallada, pero algo conocemos su repertorio lítico, cuyos rasgos más llamativos son la presencia consistente de raspadores circulares de pequeño tamaño, raspadores nucleiformes y laminillas de dorso doble. La colección ósea posee un arpón plano de una hilera de dientes y posible perforación en ojal. El arpón muestra una decoración de dos líneas oblicuas paralelas con trazos verticales interiores cortas (Fig. 9:5), que entra de lleno en los rasgos definidos como propios del Aziliense antiguo (Fernández-Tresguerres 1990: 92, 1995: 210, 1994: 83, 1997: 195). El resto de la morfología del arpón (una hilera de dientes y número impar de estos) constituyen rasgos propios de los arpones del Aziliense clásico (Fernández-Tresguerres 1995: 214-215; Fernández-Tresguerres y Junceda 1994: 91-93), lo que ha llevado a definir este nivel desde un punto de vista morfotécnico como Aziliense antiguo muy cercano al clásico (Adán 1995: 397-404, 1997: 79), algo que estaría en consonancia con la fecha radiocarbónica obtenida para el nivel I, inmediateamente superior (10.280±230 B.P.).

A la luz de esos datos, podrían reconsiderarse los primeros planteamientos sobre los periodos arqueológicos

representados en el revuelto de la Cueva de Sofoxó I (Vega del Sella 1921: 69), dadas las dificultades que plantea en registros de baja resolución la distinción entre el Aziliense antiguo y los depósitos terminales del Magdalenense (Adán, García y Quesada 1999: 261-262). Los resultados del análisis morfotécnico de su colección ósea (Adán 1995: 484-490, 1997: 106-107), parecen apoyar esta hipótesis.

El Nivel III, aziliense, y el Nivel IV, magdalenense, de la Cueva de La Pila (cada uno dividido en varias capas) resultan también especialmente reveladores. La industria lítica ofrece una alta proporción de utillaje microlaminar, que aumenta a lo largo de toda la secuencia. Dentro de esta categoría, se ha señalado la existencia de *microgravettes* y puntas de doble dorso, con porcentajes crecientes de las primeras y un desarrollo considerable de las segundas en las diferentes capas del Nivel III (Bernaldo de Quirós *et alii* 1992: 260-261). La industria ósea de estos depósitos se caracteriza por la presencia de dos arpones de sección plana (Fig. 13:4,6) a techo del Nivel IV (Capas IV-1 y IV-2). El exhumado en el Nivel IV-2 cuenta con perforación circular, protuberancia basal marcada y una hilera de dos dientes ganchudos (*ibidem*: 261-262, Lám. 1:5). Su aspecto sugiere un híbrido entre el arpón magdalenense y el típico aziliense. Sin embargo, la industria ósea del Nivel III-4b, situado entre las capas que componen el Nivel III y las que dan forma al Nivel IV, cuenta con características propias de las últimas fases magdalenenses. Por su parte, los arpones de la Capa III-3, con una datación de 11.700±70 B.P. (GIF-8148), tienen un aspecto netamente aziliense (*ibidem*: 264-265, 268).

Otro depósito aziliense a tener en cuenta es la ocupación más antigua documentada en Anton Koba. Concretamente, su Nivel VIII, definido como Aziliense, entre otras características, por la presencia de dos arpones planos (Armendáriz 1992: 192). Su industria lítica dispone de un componente microlaminar importante, en el que la presencia de laminillas y puntas de dorso cuenta con porcentajes consistentes, con presencia reseñable de laminillas de doble dorso. Dentro de este repertorio se ha llamado la atención sobre piezas de dorso rectilíneo similares a las *microgravettes* que en ocasiones presentan un “retoque complementario en el ápice” (Armendáriz 1997: 301). Este Nivel ha proporcionado dos fechas <sup>14</sup>C convencional de 11.800±330 (I-16236) y 11.700±180 (I-17479), que situarían esta ocupación a inicios del Alleröd (*ibidem*: 306).

El Nivel 24 de La Riera ofrece ciertos indicios de una posible contaminación con elementos azilienses, quizá antiguos (Adán, García y Quesada 1999: 259). El diagrama polínico reconstruido para la secuencia revela una mejoría climática incuestionable en el tramo superior de aquel nivel Magdalenense superior final, que podría representar la transición hacia

las primeras fases del episodio Alleröd (Leroi-Gourhan 1986). Esta circunstancia coincide con una presencia modesta de puntas de doble dorso en ese mismo nivel (Straus y Clark 1986: 160). La industria exhumada podría contar con otros elementos *azilianizantes*: tendencia al aumento espectacular del repertorio microlítico, incorporación de algunas puntas azilienses y número creciente de *microgravettes* (González Sainz 1989a: 60; Straus y Clark 1986). Tal vez una revisión de los materiales arqueológicos de La Riera 24 que tuviera en cuenta los nuevos datos sobre el Aziliense antiguo pudiera aclarar su situación.

La documentación obtenida en otros yacimientos sobre el período de tránsito hacia el Allërod es bastante más reducida, debido a la intervención de procesos de desmantelamiento. Por añadidura, resulta bastante más incierta por la ausencia de publicaciones exhaustivas de sus materiales e informaciones complementarias que permitan precisar sus cronoestratigrafías. Un caso significativo de esta tónica pudiera ser el Nivel B<sub>2</sub> de Cova Rosa, cuyo repertorio industrial fue descrito como transicional entre Magdaleniense superior final y Aziliense (Jordá *et alii* 1982) pero sin aportar otros datos al respecto. Por otra parte, el caso de la Cueva de Las Caldas sería representativo de los mentados procesos de desmantelamiento sedimentario: la erosión superficial de su Nivel I eliminó el Tramo -I/-III (Hoyos 1995: 64), de tal manera que apenas se conservaron escasos restos arqueológicos adosados a la pared meridional de la Sala I (Nivel 2A), atribuidos por María Soledad Corchón (1991/92) al Magdaleniense superior final.

Finalmente, en otros casos los resultados registrados resultan contradictorios. Así sucede con el problemático depósito de Ekain (Deba, Guipúzcoa). El diagrama polínico muestra en opinión del estudio palinológico una mejoría climática para el Nivel VIa, magdaleniense (Dupré 1984), que algunos no dudan en identificar con la fase Alleröd (Altuna 1984a: 348). Otros sitúan la transición en el Nivel V (Fernández-Tresguerres 1995: 211), cuya colección industrial ofrece además pocos elementos de juicio y la fecha radiocarbónica es muy antigua (13.350±250 B.P. (CSIC-172)), máxime si tenemos en cuenta que el Nivel IV, inmediatamente superior, tiene fecha de 9.460±185 (I-9239). Este juego de dataciones se completa con la base del Nivel VIb, situada en 12.050±190 (I-9240) (Altuna 1984b: 43-44). Un rasgo destacable del conjunto lítico de este Nivel es el porcentaje alto de laminillas de dorso largas y estrechas, mientras que el del Nivel V recuerda al autor de su análisis a los repertorios del Magdaleniense superior final y los inicios del Aziliense (Merino 1984: 86). De hecho, José María Merino confiesa en este mismo trabajo que se decantó por calificar el Nivel V de Ekain como Aziliense por el aspecto de la industria ósea del mismo.

En el estado actual de la investigación, todo parece indicar que los testimonios más convincentes de este Aziliense antiguo aparecen en la región central de la cornisa cantábrica. Los yacimientos de las cuevas Oscura de Ania y La Lluera I indican su presencia en la cuenca media del Nalón. El yacimiento de la Cueva de Los Azules I confirma su existencia en la cuenca del Sella. Y los indicios apuntados por La Pila y Anton Koba podrían representar su extensión hacia la costa cántabra oriental. Esta dispersión parece señalar nuevas posibilidades para la interpretación de la territorialidad aziliense.

## 6. CONCLUSIONES: PERVIVENCIAS DEL MAGDALENIENSE SUPERIOR FINAL CANTÁBRICO EN EL AZILIENSE ANTIGUO CANTÁBRICO

Los datos disponibles para el Aziliense antiguo permiten marcar nuevas orientaciones en la reconstrucción del complejo entramado de la transición entre Dryas II/Cantábrico VII y Alleröd/Cantábrico VIII. Se ha propuesto que la aceleración de cambios apreciados en la cultura material y la tecnología de este momento adquiere sentido, entre otros factores, en relación con una tendencia de disminución del grado de movilidad anual de los grupos humanos y la intensificación del aprovechamiento de materias primas locales (González Sainz 1989b: 444, 1992: 144-145). Pero la existencia de motivos decorativos e industrias líticas con aires similares en depósitos del Aziliense antiguo relativamente distantes (como son las cuencas hidrográficas del Nalón y Sella) contradice la suposición de una movilidad menor y la consiguiente regionalización de la cultura material. Por otra parte, la escasez de datos disponibles sobre yacimientos con depósitos correspondientes a este período climático concierne también a las colecciones de fauna, por lo que resulta difícil discernir tanto el alcance como el signo de las variaciones experimentadas en las estrategias de explotación del territorio por parte de estas comunidades humanas. Por añadidura, la correspondencia entre cambios ambientales y las variaciones de la cultura material que definen las divisiones cronoculturales no parece que pueda mantenerse en forma de ecuación cerrada (González Sainz 1995: 179).

En principio, los datos disponibles sobre cultura material parecen señalar la continuidad de las poblaciones humanas a lo largo de todo el Tardiglacial cantábrico, aunque tampoco se ha desechado la posibilidad de que existieran contactos, fueran estos esporádicos o continuados, con grupos del área pirenaica que homogeneizaran las tendencias en ambas zonas geográficas (Fernández-Tresguerres 1997: 195-196). Los criterios que señalan la pervivencia de rasgos del Magdale-

niense superior final en el Aziliense antiguo y, por extensión, el Aziliense clásico, son de índole técnico, tipológico y decorativo (Adán 1997: 331; Fernández-Tresguerres 1997: 195; González Sainz 1995: 169-171):

Las primeras pervivencias se advierten en la industria lítica. Así, en los depósitos del Magdaleniense superior final se documenta un aumento del utillaje microlaminar (en apariencia, acelerado durante el Aziliense antiguo), que resulta parejo al retroceso en la fabricación de azagayas. Dentro de los repertorios líticos, se aprecia también un incremento de las puntas de doble dorso, una tendencia que vuelve a intensificarse en el Aziliense antiguo a juzgar los pocos datos disponibles para niveles pertenecientes a este periodo arqueológico.

Las perduraciones son aun más relevantes si cabe en varios aspectos de la industria ósea. Así, se observa cierta restricción en la variedad del repertorio óseo ya en el magdaleniense superior final, que concentra sus efectivos en arpones y punzones, justamente los tipos mejor representados en los repertorios azilienses. Por otro lado, las técnicas de acabado de los soportes óseos varían en las últimas fases magdalenienses, dejando menos superficies propicias a su decoración. Esta tendencia tecnológica bien podría estar relacionada con el descenso de efectivos de arte mueble.

En este mismo tema, resulta destacable que algunos motivos decorativos registrados por ahora tan sólo en el Aziliense antiguo de la Cueva de los Azules I, pudieran ser pervivencias magdalenienses: concretamente las incisiones lineales con pequeños trazos o puntuaciones adosados lateralmente (Fig. 9:2). Por ejemplo, el primer "estrato" ornamental del conocido arpón de Los Azules I (Nivel 5a) es muy similar a la decoración de un arpón magdaleniense de la Colección Soto Cortés (Museo Arqueológico de Asturias) estudiado por Manuel González Morales (1978). Ya se ha comentado como este tema decorativo es muy parecido al apreciado en piezas singulares de algunos yacimientos cántabros, justamente en niveles arqueológicos situados a caballo entre el Magdaleniense superior final y el Aziliense (Fig. 13).

Inciendiando un poco más en el tema de los arpones, los elementos más diagnósticos en el registro del Tardiglacial cantábrico, se hace obligado señalar cómo la sección aplanada de los mismos, un rasgo morfológico típico del aziliense, puede apreciarse en algunos ejemplares durante el Magdaleniense superior y no es en absoluto infrecuente en el Magdaleniense superior final. Da la impresión de que este morfotipo adquiere esta característica paulatinamente, tal vez en busca de una mayor efectividad en su uso.

El conocimiento de la transición Magdaleniense superior final/Aziliense (y más específicamente del Aziliense antiguo) se ha erigido como uno de los temas más apasionantes dentro del conocimiento del Pa-

leolítico cantábrico. No en vano, los periodos de cambio acelerado dentro de la Prehistoria siempre han ejercido una atracción especial en muchos investigadores. Bien es cierto que la escasez de yacimientos donde se documenta ese segmento cronológico sin dudas razonables, así como la parquedad de los datos ofrecidos por muchos de ellos, todavía no permite una reconstrucción precisa. Nuestra revisión de los materiales azilienses de Cueva Oscura de Ania indica que este depósito debe añadirse a la nómina de yacimientos donde se cuenta con información de este horizonte industrial y podría arrojar un poco más de luz sobre esta cuestión, dado el tamaño de la colección exhumada durante su excavación.

Por el momento, el estado de nuestra investigación no nos permite situar con precisión la cronología de las tres capas arqueológicas que componen el Nivel 3 de Cueva Oscura de Ania. Los pocos datos disponibles sobre estos materiales indican que el repertorio microlaminar tiene mayor presencia en los lechos azilienses que en los magdalenienses (Gómez Tabanera *et alii* 1975; Pérez Pérez 1978). De confirmarse esta tónica, este registro se adecuaría en las propuestas que señalan una tendencia hacia el microlitismo del utillaje con dorso desde las fases magdalenienses más tardías (González Sainz 1989a: 184, 1989b: 445, 1995: 169). En cualquier caso, la contrastación de que en Cueva Oscura de Ania disponemos de niveles que representan el Aziliense antiguo superpuestos a otros que, presumiblemente, corresponden al Magdaleniense superior final, situaría este yacimiento en una posición de privilegio para completar la imagen esbozada de la génesis y el desarrollo del Aziliense en el occidente de la Cornisa Cantábrica durante los últimos años del siglo XX.

Madrid/Oviedo, enero-febrero de 2001

#### NOTA

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe en el seno del proyecto *Análisis de los materiales depositados en el "Museo Arqueológico de Asturias" de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras)*, estudio desarrollado en el marco de la Convocatoria 2000 del Programa de Subvenciones para Proyectos de Investigación Arqueológica del Principado de Asturias (*Boletín Oficial del Principado de Asturias*, 4/VIII/2000 y Corrección del 28/IX/2000).

Un estudio detallado de la industria ósea aziliense de Cueva Oscura de Ania se presentó como comunicación en el marco del XXVI Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Zaragoza durante el mes de abril de 2001.

Los autores del texto desean expresar su agradecimiento a Don Enrique García Tessier (director del Museo Arqueológico de Asturias durante el periodo en que realizamos el grueso del trabajo de revisión de materiales), al personal de dicha institución y a los responsables de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias por las facilidades que nos han prestado y la confianza en nosotros depositada a la hora de acometer las tareas de análisis que han permitido la redacción de este texto.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G.E. (1995): *Industria ósea del Tardiglaciario en Asturias: análisis arqueozoológico y estudio de los métodos de trabajo sobre el utillaje óseo*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ADÁN ÁLVAREZ, G.E. (1997): *De la caza al útil. La industria ósea del Tardiglaciario en Asturias*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo.
- ADÁN ÁLVAREZ, G.E.; GARCÍA SÁNCHEZ, E.; QUESADA LÓPEZ, J.M. (1999): El Aziliense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias): Primera aproximación y su contexto en la Cuenca del Nalón. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 12: 215-267.
- ALLAIN, J.; RIGAUD, J.-P. (1986): Décor et fonction. Quelques exemples tirés du Magdalénien. *L'Anthropologie*, 90 (4): 713-738.
- ALTUNA, J. (1984a): Resumen y conclusiones: *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)* (J. Altuna y J.M. Merino, eds.), Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián: 347-349.
- ALTUNA, J. (1984b): Historia de las excavaciones. Descripción del yacimiento. Resumen estratigráfico del relleno. Utilización del espacio. Dataciones absolutas. *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)* (J. Altuna y J.M. Merino, eds.), Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián: 17-45.
- ARMENDÁRIZ, A. (1992): Anton Koba (Oñati). *Arkeoikuska. Arkologi Ikerketa*, 92: 188-193.
- ARMENDÁRIZ, A. (1997): Anton Koba: Cazadores Azilienses en la sierra de Aizkorri (Guipuzkoa). *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996), Tomo I: *Paleolítico y Epipaleolítico* (R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez, eds), Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora: 297-310.
- BALDEÓN, A. (1984): Industria ósea de Ekain. *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)* (J. Altuna y J.M. Merino, eds.), Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián: 189-209.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1967): *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Monografías Arqueológicas III, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1973): *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Monografías Arqueológicas XIV, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F.; GUTIÉRREZ SÁEZ, C.; HERAS, C.; LAGUERA, M.A.; PELAYO, M.; PUMAREJO, P.; UZQUIANO, P. (1992): Nouvelles données sur la transition Magdalénien supérieur-Azilien: La Grotte de "La Pila" (Cantabria, Espagne). *Le Peuplement magdalénien. Paléogéographie physique et humaine* (Chancelade, 10-15 octobre 1988) (J.-Ph. Rigaud, H. Laville y B. Vandermeersch, coords.), Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture/Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, Paris: 259-269.
- CANO DÍAZ, J. (1977): Vestigios de arte rupestre bicromo en Cueva Oscura de Ania, Las Regueras (Asturias). *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 197-200.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> S. (1986): *El arte mueble paleolítico cantábrico. Contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira/Monografías 16, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> S. (1991-92): Representaciones de fauna fría en el arte mueble de la Cueva de Las Caldas (Asturias, España). Significación e implicaciones en el arte parietal. *Zephyrus*, XLIV-XLV: 35-64.
- DUPRÉ OLLIVIER, M. (1984): Palinología de los Niveles VII a II. *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)* (J. Altuna y J.M. Merino, eds.), Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián: 61-63.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A. (1980): *El aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 2, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Madrid.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A. (1989): Thoughts on the transition from the Magdalénian to the Azilian in Cantabria: Evidences from the Cueva de Los Azules, Asturias. *The Mesolithic in Europe: Papers presented at the Third International Symposium* (Edinburgh 1985) (C. Bonsall, ed.), John Donald Publishers, Edimburgo: 582-588.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A. (1990a): Arpones decorados azilienses. *Zephyrus*, XLIII: 47-51.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A. (1990b): El Epipaleolítico en Asturias: El fin de los cazadores recolectores. *Historia de Asturias*, Vol. I, Prensa Asturiana, Oviedo: 85-100.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A. (1994): El arte Aziliense. *Arte Paleolítico* (T. Chapa Brunet y M. Menéndez Fernández, eds.), Complutum, 5: 81-95.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A. (1995): El Aziliense de la región cantábrica. *El final del Paleolítico cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica* (A. Moure Romanillo y C. González Sainz, eds.), Universidad de Cantabria, Santander: 199-224.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A. (1997): Arpón decorado Aziliense. *Nuestro Museo. Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias*, 1, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo: 191-197.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A. (1998): Los útiles del Aziliense. *Nuestro Museo. Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias*, 2, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo: 253-255.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A.; JUNCEDA QUINTANA, F. (1994): Los arpones azilienses de la Cueva de Los Azules (Cangas de Onís, Asturias). *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray* (J. A. Lasheras, ed.), Centro de Investigación y Museo de Altamira/Monografías 17, Ministerio de Cultura, Madrid: 87-95.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A.; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J.J. (1990): La Cueva de los Azules (Cangas de Onís)". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1 (1983-1986): 129-133.
- FORTEA PÉREZ, J.; CORCHÓN RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> S.; GONZÁLEZ MORALES, M.; RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A.; HOYOS GÓMEZ, M.; LAVILLE, H.; DUPRÉ, M.; FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.A. (1990): Travaux Récents dans les Vallées

- du Nalón et du Sella (Asturies). *L'art des objets au Paléolithique*, T. I: *L'art mobilier et son contexte* (Colloque International Foix-Mas d'Azil, 16-21-noviembre-1987) (J. Clottes, ed.), Ministère de la Culture, de la Communication, des Grand Travaux et du Bicentenaire, Clemency: 219-244.
- GARCÍA GUINEA, M.A. (1985a): Descripción de niveles y utillaje de ellos en la Cueva de Piélago II. *Las cuevas Azilienses de El Piélago (Mirones, Cantabria) y sus excavaciones de 1967-1969/Sautuola IV* (M.A. García Guinea, ed.), Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, Santander: 13-79.
- GARCÍA GUINEA, M.A. (1985b): Descripción de niveles y utillaje de ellos en la Cueva de Piélago I. *Las cuevas Azilienses de El Piélago (Mirones, Cantabria) y sus excavaciones de 1967-1969/Sautuola IV* (M.A. García Guinea, ed.), Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, Santander: 80-99.
- GÓMEZ TABANERA, J.M. (1980): *La caza en la Prehistoria (Asturias, Cantabria Euskal-Herria)*. Ediciones Istmo, Madrid.
- GÓMEZ TABANERA, J.M.; PÉREZ PÉREZ, M.; CANO DÍAZ, J. (1975): Première prospection de «Cueva Oscura de Ania» dans le bassin du Nalón (Las Regueras, Oviedo) et connaissance de ses vestiges d'art rupestre. *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège*, XXX: 59-69.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1978): Arpón magdaleniense de la «Colección Soto Cortés» en el museo Arqueológico Provincial de Oviedo. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 95: 819-825.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1986): La Riera: Bone and antler artifact assemblages. *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain* (L.G. Straus y G.A. Clark, eds.), Anthropological Research Papers 36, Arizona State University, Tempe: 209-217.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1989a): *El Magdaleniense superior-final de la región cantábrica*. Tantin, Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1989b): Notas sobre el Magdaleniense superior-final de la región cantábrica. *Le Magdalénien en Europe: La structuration du Magdalénien* (Actes du Colloque de Mayence, 1987) (J.-Ph. Rigaud, coord.), Etudes et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège 38, Service de Préhistoire de l'Université de Liège, Lieja: 441-445.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1992): Aproximación al aprovechamiento económico de las poblaciones cantábricas durante el Tardiglaciario. *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal* (A. Moure Romanillo, ed.), Universidad de Cantabria, Santander: 129-148.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1995): 13.000-11.000 B.P.: El final de la época magdaleniense en la Región Cantábrica. *El final del Paleolítico cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglaciario y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica* (A. Moure Romanillo y C. González Sainz, eds.), Universidad de Cantabria, Santander: 199-224.
- HERAS PALMERO, G. DE LAS (1999): Industria ósea aziliense de la región cantábrica. Una visión de conjunto. *Nivel Cero*, 6-7: 43-60.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1923): *La vida de nuestros antepasados paleolíticos según los resultados de las excavaciones de La Paloma (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 31, Madrid.
- HOYOS GÓMEZ, M. (1995): Paleoclimatología del Tardiglaciario en la Cornisa Cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos de yacimientos kársticos. *El final del Paleolítico cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglaciario y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica* (A. Moure Romanillo y C. González Sainz, eds.), Universidad de Cantabria, Santander: 15-75.
- JORDÁ CERDÁ, F.; FUENTES GÓMEZ, A.; HOYOS GÓMEZ, M.; SOTO, E.; REY, J.; SANCHIZ, F.B. (1982): *Cova Rosa-A*. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, Salamanca.
- JULIEN, M. (1977): Harpons unilatéraux et bilatéraux. Evolution morphologique ou adaptation différenciée? *Méthodologie appliquée à l'industrie de l'os préhistorique*, Editions du C.N.R.S., París: 177-189.
- JULIEN, M. (1992): *Les harpons magdaléniens*. Editions du C.N.R.S., París.
- KLEIVAN, I. (1984): West Greenland before 1950. *Artic* (D. Damas, ed.). *Handbook of North American Indians* (W. C. Sturtevant, coord.), Vol. 5, Smithsonian Institution, Washington D.C.: 595-621.
- LEROI-GOURHAN, A. (1989): *El Medio y la Técnica (Evolución y Técnica, II)*. Taurus, Madrid.
- LEROI-GOURHAN, A. (1986): The palynology of La Riera Cave. *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain* (L.G. Straus y G.A. Clark, eds.), Anthropological Research Papers 36, Arizona State University, Tempe: 59-64.
- LEROI-GOURHAN, A.; RENAULT-MISKOWSKY, J. (1977): La palynologie appliquée à l'archéologie: Méthodes et limites. *Approche écologique de l'homme fossile* (H. Laville y J. Renault-Miskowsky, eds.), Supplement Bulletin de l'AFEQ, 47: 35-51.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M<sup>a</sup>.I.; CHAPA BRUNET, T. (1980): La industria prehistórica de la Cueva de La Paloma (Soto de las Regueras, Asturias). *La Cueva de La Paloma. Soto de Las Regueras (Asturias)* (M. Hoyos Gómez, M. I. Martínez Navarrete, T. Chapa Brunet, P. Castaños y F.B. Sanchíz), Excavaciones Arqueológicas en España 116, Ministerio de Cultura, Madrid: 115-204.
- MERINO, J. M. (1984): Estudio de los materiales líticos de la Cueva de Ekain. *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)* (J. Altuna y J.M. Merino), Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián: 65-175.
- MONS, L. (1979): Les harpons aziliens du Mas d'Azil. Étude préliminaire. *La fin des Temps Glaciaires*, Burdeos: 623-635.
- NOUGIER, L.R.; ROBERT, R. (1977): Harpons «aziliens» et harpons «magdaléniens» de la Grotte de la Vache à Alliat (observations et réflexions). *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Arriège*, 32: 13-47.
- OSWALT, W.H. (1973): *Habitat and Technology*. Holt, Rinehart y Winston, Nueva York.
- PÉREZ PÉREZ, M. (1977): Presentación de algunos materiales procedentes de Cueva Oscura de Ania, Las Regueras Asturias). *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 179-196.

- PÉREZ PÉREZ, M. (1978): Las varillas semicilíndricas decoradas de Cueva Oscura de Ania, Las Regueras (Oviedo). *Sautuola*, III: 79-85.
- PÉREZ PÉREZ, M. (1992): Un hueso grabado de «Cueva Oscura de Ania» (Las Regueras, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 140: 625-650.
- POKINES, J.; KRUPA, M. (1997): Self-barbed antler spear-points and evidenced of fishing in the Late Upper Paleolithic of Cantabrian Spain. *Projectile Technology* (H. Knecht, ed.), Plenum Press, Nueva York: 241-262.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A. (1990): Excavaciones arqueológicas realizadas en la cueva de «La Lluera» (San Juan de Priorio-Oviedo). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1 (1983-86): 15-17.
- SÁNCHEZ GOÑI, M<sup>ª</sup>F. (1993): *De la taphonomie pollinique à la reconstitution de l'environnement. L'exemple de la région cantabrique*. British Archaeological Reports/International Series 586, Tempvs Reparatum, Oxford.
- SAUER, G. (1995): Schmuck der jungpaläolithischen Jägerinnen. *Eiszeitwerkstatt Experimentelle Archäologie Museumsheft*, 2: 40-46.
- STRAUS, L.G. (1985): Chronostratigraphy of the Pleistocene/Holocene boundary: The Azilian problem in the Franco-Cantabrian region. *Palaeohistoria*, 27: 89-130.
- STRAUS, L.G.; CLARK, G.A. (1986): La Riera: Archaeological remains -level contents and characteristics. *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain* (L.G. Straus y G.A. Clark, eds.), Anthropological Research Papers 36, Arizona State University, Tempe: 75-187.
- VEGA DEL SELLA; R. Duque de Estrada, Conde de la (1921): *El paleolítico de Cueva Morín (Santander) y Notas para la climatología cuaternaria*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 29, Madrid.
- WENIGER, G.C. (1992): Function and form: An ethnoarcheological analysis of barbed points from northern hunter-gatherers. *Ethnoarchéologie: Justification, problèmes, limites*, Éditions A.P.C.D.A.: 257-268.